

US \$1.25
VOL. 1 No. 2
WINTER-INVIERNO
1983

TÉRMINO

BULK RATE
US POSTAGE PAID
PERM. No.6157
CINCINNATI, OHIO

LITERARY BILINGUAL PUBLICATION/PUBLICACION LITERARIA BILINGUE

EDITORES/PUBLISHERS: ROBERTO MADRIGAL ECAY Y MANUEL F. BALLAGAS. CONSEJO EDITORIAL/EDITORIAL BOARD: ORLANDO ALOMA, ESTEBAN CARDENAS, RICARDO OTEIZA Y JORGE POSADA. COVER/PORTADA: NANCY BLESS



JOSE KOZER - - JOSE MARIO - - LARRY SIMPSON - - ROBERTO VALERO

MANUEL F. BALLAGAS. CARLOTA CAULFIELD. JUAN M. ESPINO. MAURICIO FERNANDEZ.
ESTELLE IRIZARRY. NICOLAS LARA. ISMAEL LORENZO
ROBERTO MADRIGAL ECAY. LUIS MARIO. MG. BARBARA MUJICA. ENRICO MARIO SANTI.

TÉRMINO

Término is a literary quarterly published independently in Cincinnati, Ohio, featuring works written in English and in Spanish. Each author is responsible for his/her own opinions and holds all rights over works published in this magazine.

Término es una publicación literaria trimestral que se edita independientemente en Cincinnati, Ohio, y en la que aparecen trabajos escritos en inglés y en español. Cada autor es responsable de sus opiniones y conserva todos los derechos sobre sus obras aquí publicadas.

EDITORES/PUBLISHERS:

Roberto Madrigal Ecay & Manuel F. Ballagas

DIRIJA TODA CORRESPONDENCIA A/ ADDRESS ALL CORRESPONDENCE TO :

Término Magazine
P.O. BOX 8905
Cincinnati, OH 45208
U.S.A.

Tel. (513) 252-1548 - 232-0755

TIPOGRAFIA/TYPESSETTING: HUMBERTO PORTA

ACEPTAMOS COLABORACIONES NO SOLICITADAS/ WE'RE OPEN TO NON REQUESTED CONTRIBUTIONS.

contribuyentes / contributors:

Carlota Caulfield (1953): Poetisa cubana que reside en New York, adonde llegó en 1981 procedente de Suiza.

Juan M. Espino (1946): Cuentista cubano inédito. Llegó al exilio recientemente, tras una penosa espera de 17 años. El cuento suyo que publicamos tiene por escenario los tristemente célebres campos de concentración de la UMAP.

Mauricio Fernández (1938): Poeta y periodista cubano. Ha publicado cuadernos y libros de poemas. Colabora en revistas literarias de Europa, Estados Unidos y América Latina. Es editor de la revista "Enlace" y reside en Miami.

Estelle Irizarry: Periodista, ensayista y profesora. Autora de varios libros y colaboradora de diversas revistas y colabora de diversas revistas literarias. Reside en Washington, DC, donde es profesora en la Universidad de Georgetown.

José Kozer (1940): Escritor cubano de origen judío cuya obra ha sido ampliamente difundida y altamente valorada. Reside en New York, donde enseña español hace 15 años.

Nicolás Lara (1944): Poeta cubano negro. Reside actualmente en La Habana, Cuba, donde su obra es considerada subversiva por el Departamento de Seguridad del Estado, que le hostiga y le vigila.

Ismael Lorenzo (1947): Novelista cubano. Vive en New York, donde edita la revis-

ta 'Unveiling Cuba'. Recientemente publicó su primera novela.

José Mario (1940): Escritor y editor cubano. Audaz promotor de las generaciones de jóvenes escritores a principios de los sesenta en Cuba. Sufrió prisión en Cuba y actualmente reside en Madrid, donde dirige las ediciones 'La Gota de Agua'.

Luis Mario: Poeta y crítico literario cubano residente en Miami, donde se desempeña como periodista en el Diario Las Américas, para el cual edita una sección de poesía.

MG (1955): Poetisa norteamericana. Escribe su interesante obra en Cincinnati, donde reside y trabaja como profesora del Raymond Walters College.

Bárbara Mujica: Narradora y ensayista norteamericana de origen hispano. Ha publicado varios libros y es profesora de la Universidad de Georgetown.

Enrico Mario Santi: Destacado ensayista, poeta y profesor cubano. Dirige el Departamento de Lenguas Romances de la Universidad de Cornell.

Larry Simpson: Poeta norteamericano. Su obra poética muestra una bien asimilada influencia de lo mejor de los poetas beatniks. Reside en Cincinnati.

Roberto Valero (1955): Poeta cubano. Desde que llegó al exilio en 1980 ha desarrollado una vertiginosa y ascendente carrera literaria. Es profesor en la Universidad de Georgetown.

Carlota Caulfield (1953): Cuban poet now residing in New York, where she came proceeding from Switzerland in 1981.

Juan M. Espino (1946): Unpublished Cuban fiction writer. He came to exile recently, after a painful waiting of 17 years. The short story we are featuring is settled in the sadly renowned Cuban concentration camps (UMAP).

Mauricio Fernández (1938): Cuban poet and journalist. He has published several poetry books and booklets. His contributions have appeared in many European, American and Latin American literary magazines. He is the editor of Enlace Magazine and resides in Miami.

Estelle Irizarry: Journalist, essayist and scholar. She is the author of several books and the contributor in various literary magazines. She lives in Washington, DC, where she teaches at Georgetown University.

José Kozer (1940): Cuban writer of Jewish origin, whose works have been widely diffused and highly appraised. He lives in New York, where he has taught Spanish for 15 years.

Nicolás Lara (1944): Black Cuban poet. He lives in Havana, Cuba, where his poetry is considered subversive by the State Security Department, that watches and harasses him.

Ismael Lorenzo (1947): Cuban novelist. He lives in New York and publishes

"Unveiling Cuba", a magazine for literary information. He has recently published his first novel.

José Mario (1940): Cuban writer and publisher. Daring promoter of the young generations of writers during the early sixties in Cuba. He was imprisoned in Cuba, but now is settled in Madrid, where he runs La Gota de Agua, a publishing house.

Luis Mario: Cuban poet and literary critic living in Miami. He works as a journalist for 'Diario Las Américas' and for this newspaper he edits a poetry section.

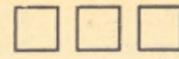
MG (1955): American poet. She writes her interesting works in Cincinnati, where she lives and teaches at the Raymond Walters College.

Bárbara Mujica: American essayist and fiction writer of Hispanic origin. She has published several books and teaches at Georgetown University.

Larry Simpson: American poet. His poetry shows a well-assimilated influence of the best beatnik poets. He lives in Cincinnati.

Roberto Valero (1955): Cuban poet. Since coming to exile in 1980, he has developed an accelerated and rising literary career. He teaches at Georgetown University.

Enrico Mario Santi: Outstanding Cuban essayist, poet and scholar. He is the director of the Romance Languages Department at Cornell University.



José Mario / El Otro Día Amaneció

La campana me despertó (la imitación de campana). Eran más de las ocho de la mañana. El sueño se mezcló con la realidad; como si estuviera observándome, adueñándome de una dimensión diferente, y otro que no era yo se pusiese de pie y echase a andar. Me dolía la espalda por la frialdad del cemento. ¿Había dormido realmente? ¿Los otros? ¿Quiénes eran los otros? La conciencia triunfante imponía la realidad: nos levantábamos apoyándonos, agotados del mal sueño. Apenas se impuso la claridad del día los mosquitos habían desaparecido. Un cabo entró a las barracas para comunicarnos que el primer toque era sólo para despertarnos. Estábamos reponiéndonos cuando el segundo nos hizo correr el patio. Nos formaron como en la noche anterior. Se nos hizo pasar al comedor. Nos dieron un poco de agua de café en vasos de aluminio. Momentáneamente no había guatacas ni implementos de trabajo. Por eso no se nos despertó a la hora indicada. Eso fue lo que se nos dijo cuando nos volvieron a formar. Pero no podíamos permanecer inactivos.

En la misma formación se dispusieron los grupos que debían trabajar dentro del Campo: limpiar los excusados y los lavaderos, las duchas, la cocina, las barracas, etc. Los que no alcanzaron a las primeras tareas fueron encomendados a recoger las piedras dispersas, los residuos de papel y otros desperdicios, cavar hoyos fuera del Campo para la basura, darle a la bomba de agua para abastecernos. Los oficiales se retiraron a su barraca mientras los cabos se encargaban de vigilarnos. A mi y tres nos tocaron la cocina y los pasillos que conducían a la misma. Aunque terminásemos nuestra tarea debíamos repetirla hasta que se nos avisase que podíamos abandonar el trabajo, pues se nos prohibía el uso de nuestro tiempo para no hacer nada.

A las doce se nos dijo que podíamos afeitarnos y lavarnos. El afeitado y el estar limpios eran también obligatorios o se nos castigaría, pero ¿cómo afeitarnos?, ¿con qué cuchillas? En el Stadium se nos había despojado de todos los objetos de metal: cuchillas, cortaúñas, etc. Todo lo que sirviera para atentar contra nuestra vida (según ellos). Un sargento insinuó que alguno de nosotros pudo haber salvado alguna que otra cuchilla y que nos cediéramos las máquinas de afeitar. Aparecieron las cuchillas salvadas, incluso fragmentos de espejo. Nos afeitamos como se pudo. En los diversos lugares donde se nos citó para conducirnos a los Campos no se habían cumplido las mismas disposiciones. Parecía como si esta no rigurosidad perteneciese a una política de desorientación. Observé que mi ropa cedía (segua cediendo). ¿Nos darían uniforme alguna vez?

A la una y media, aproximadamente, pasamos al comedor. Comimos arroz con lentejas y un pedazo de boniato hervido. Hice la cola reglamentaria frente a la pila de agua para lavar mi plato de aluminio. Por un costado (el menos visible) de mi barraca un grupo hablaba a la distancia admitida con un viejo negro, a caballo, del otro lado de la alambrada (este trataba de alcanzarles limones y azúcar). Se presentaron los soldados de la guarnición y disolvieron el grupo. El viejo (haitiano o "jamaiquino" de los que vivían por la zona) se dispuso a marcharse y antes casi gritó que él no sabía nada de que no podía hablar con los muchachos, que él no intentaba venderles nada (mentira), y de que los limones y el azúcar se los dejaba para que hicieran limonada. Volvió el rostro a las palabras de advertencia de los soldados y se marchó. Nos previnieron de que la próxima vez habría un escarmiento y pagaríamos "justos por pecadores". Más tarde los oficiales tomaban limonada aludiendo a que de todas formas no hubiera alcanzado para toda la compañía.

Me di cuenta de que el enfermo seguía tendido

en un rincón de la barraca. No pude razonar cómo no me había percatado en toda la mañana. Alguien hablaba, miré hacia atrás de casualidad, y ahí estaba el enfermo: de un blanco amarillento, ajeno, indiferente también.

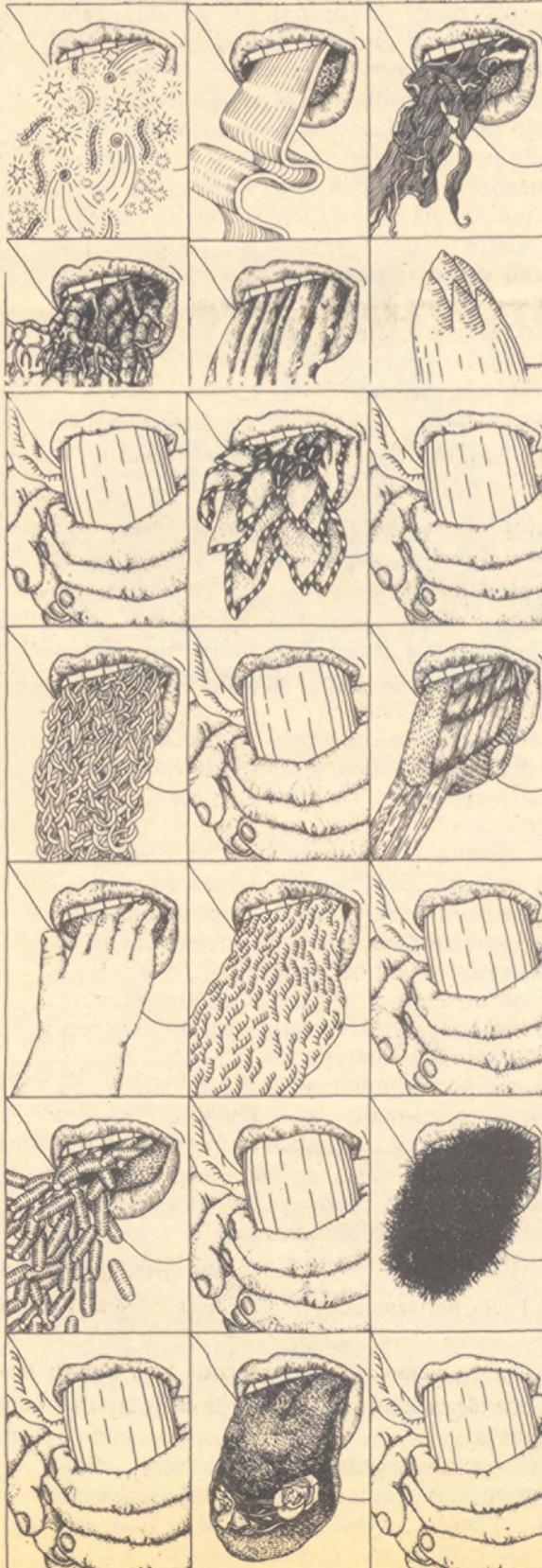
A las dos y media volvieron a tocar la campana. En la formación se nos fueron dando números como si se tratase de los definitivos. Se nos situó de acuerdo a la estatura. Mi grupo se componía del 81 al 120. Mi nombre sería el 87.

Nuestro grupo contaría con dos cabos (momentáneamente), Nicolás y Malo de Molina. Ellos se repartirían nuestro mando bajo la tutela del sargento Stuart. Los cabos no iban armados, pero los sargentos sí. Constituíamos un pelotón. Tres pelotones: una compañía. Cuatro compañías: un batallón (aunque algunos pelotones tenían bajo su mando cinco compañías). Los batallones recibían las órdenes de las Agrupaciones Militares de la región que les correspondía (controladas directamente por el Estado Mayor) y a su vez las impartían a las compañías para su aplicación y cumplimiento. Estas órdenes incluían desde nuestra capacidad de producción, hasta el modo que debía tratársenos: rendimiento y costo mínimo de

nuestra mano de obra mediante las metas impuestas de trabajo. Estas metas debían cumplirse ya fuera haciendo uso de la intimidación o el castigo. Por ignorancia militar o confusión solíamos llamar a todos los miembros del cuerpo de mando "oficiales" (incluyendo los cabos), aunque esta denominación en el Campo sólo correspondía al Teniente (máximo responsable y enlace con los jefes de batallones). Los Campos eran de diversas categorías y poseían sus características especiales de experimentación: Campos para Homosexuales, convictos o no (incluyendo personas débiles o afebinadas, ya por una cuestión educativa o de naturaleza, aunque jamás hubieran tenido contacto con otro hombre). Testigos de Jehová, castigados de la más diversa condición (delitos no aclarados, falta de pruebas, acusaciones dudosas, denuncias infundadas), personas a las que no había motivos legales para someterlas a un tribunal, los llamados "renuentes al sistema" (posibles contrarios activos). Campos de más privilegios o menos (con luz eléctrica o sin ella; allegados o alejados de carreteras y ciudades). Campos Mixtos compuestos por "santeros" o de otras sectas religiosas de origen africano (abajúas, ñañigos, etc.) o protestantes, estudiantes depurados de la universidad y otros centros de estudios o "apolíticos", algún sacerdote católico, militantes de las juventudes católicas o jóvenes de señaladas actitudes religiosas, delinquentes, clubes, los homosexuales "tapiñados" etcétera. Campos para los castigados de todas las compañías con cuerpo de mando de castigados del ejército (en condiciones difíciles y peligrosas para la vida humana, donde disciplina y trabajo eran extremos o abandono y desorden) y cuyas funciones consistía en la extracción de mangles en las zonas pantanosas o el corte del Marabú (planta espinosa) u otros trabajos más violentos. Estos constituían uno de los últimos eslabones e irónica y paradójicamente: un Campo de todos los Campos para los desequilibrados, nerviosos o mentales, surgidos de la misma condición de "concentrado". La clasificación humana no se cumplía en todo su rigor y resultaba, más bien, un producto de la desorganización o simpatía de los organizadores, influencias, etc. Lo importante en todos los Campos era el trabajo, la producción: la emulación entre unos y otros con el fin de elevar el rendimiento de cada persona, lo único, según la versión de los superiores, capaz de darnos una oportunidad de rehabilitarnos y así poder volver a integrarnos a la sociedad. Por lo que moral e ideología, marxismo, devenían en algo difuso, sujeto sólo a la realidad inmediata: algo que se plantearía después. El supuesto entrenamiento militar era un ardid que ya deducíamos por experiencias anteriores. El único valor residía en la capacidad de trabajo. Nuestro Campo estaba compuesto por elementos Mixtos: antesala de otros Campos.

El Cabo Nicolás sobresalía del resto del cuerpo de mando. La ropa que correspondía a los Cabos: camisa de mezclilla gris, pantalón verde olivo, botas negras altas, la lucía impecable. Anduvo frente a nosotros ejerciendo una especie de intencionado lucimiento. Dio dos o tres consejos manidos sobre el respeto a los superiores, mientras marcaba los pasos en señal de autoridad. Nicolás poseía la conciencia de su distinción, a la vez que la inseguridad de la adolescencia, e intentaba darnos una imagen de fuerza e independencia. Lo tenía cerca de mí. Pude observarle con más detenimiento que en la noche anterior: las uñas limpias, rosadas, perfectas. Los brazos con un tenue vello rubio. La mirada esquiva, por momentos certera. Percibí el tono de su voz, el ritmo cortante de las palabras. Su piel poseía un fulgor y una luminosidad que sólo otorgan el sol del trópico: miel y cobre. Explicó que él sería el encargado de enseñarnos a marchar.

Malo de Molina, como Nicolás, provenía de Guanabacoa. Ellos habían sido de los primeros en



inaugurar los Campos de Trabajos Forzados en función de campamentos productivos del ejército: la UMAP propiamente dicha, disfrazada con maledvolencia como llamados del Servicio Militar Obligatorio. Mulato, delgado, aunque corpulento. La cabeza insignificante. La mirada vacía, de frío, a la vez los ojos de un negro raro: centella, luminosos. El pelo rizado y corto. Los dientes pequeños. Los labios finos. La nariz en juego con los labios: recta y sin chatez. Estuvo unos instantes frente a nosotros y se marchó con una sonrisa seca y sin palabras. El torso desnudo y una toalla sobre los hombros.

El sargento Stuart observaba: negro, impersonal, enjuto. El cinturón con la pistola ladeada como en una película de cowboys. Una mano tensa, la otra apoyada en la cintura. El pie derecho hacia adelante, la rodilla en ángulo, el cuerpo inclinado sobre el otro pie. Apenas habló. Cuando lo hizo debimos escucharle con atención para poder entenderle, por el tono tan bajo de su voz. Las palabras representaban monosílabos en cabalgadura y, de esa jerga que se resistía a la limpidez del vocablo preciso, podía deducirse una ex rebeldía, una ex bondad, aniquiladas.

Nicolás hizo comenzar las clases de Marcha,

íbamos de un lado a otro: la mayoría inseguros, arrastrando los pies o levantándolos demasiado. Nicolás, como ejemplo, en la Marcha, era perfecto. Gritaba una y otra vez: la media vuelta, izquierda, derecha, el "en su lugar desacansen"... Cada una hora se nos dejaba ir a tomar un poco de agua. El sol, el sudor, el polvo y el agotamiento nos iban haciendo cada vez más torpes. El cansancio nos impulsó a cometer errores.

Los errores fueron tomando un carácter casi contestatario. Nicolás crecía en furia. Inició los castigos. Si alguien se equivocaba debía hacer un número determinado de "Planchas": ponerse boca abajo en el terreno y hacer flexiones con el apoyo de las manos y los pies. Otro castigo consistía en "La brujita": caminar una distancia agachado con la palma de la mano presionando sobre la rodilla. O simplemente darle vueltas al Campo corriendo. La intensidad de los castigos fluctuaba de acuerdo al capricho de Nicolás. Frank trató de llamar su atención como si se tratase de un juego. Nicolás respondió con todo desprecio. Le hizo hacer múltiples flexiones cada vez que tuvo una oportunidad. Las manos de Frank estaban surcadas por cicatrices de quemaduras profundas. Las manos se fueron resistiendo por el esfuerzo y las

cicatrices comenzaron a sangrar. Nicolás hizo como si no se diera cuenta. Los ánimos se iban caldeando. Nicolás se mostraba indiferente ante el dolor físico de Frank. Me equivoqué. Los castigos seguían con otros. Volví a equivocarme.

Una de las veces se dirigió a mí: "Tú, tres Planchas". No se detuvo siquiera a ver si las hacía. Se volvió ante una nueva equivocación de Frank y le mandó hacer 15. Este no pudo terminarlas. "Pues si de ahora en adelante no puedes con las manos continúa con los pies", y le mandó a dar 10 vueltas al Campo, corriendo y sin parar. Seguíamos marchando. De tanto arrastrar los pies las suelas de los zapatos se recalentaban por la fricción. Las costuras del pantalón y la camisa cedían. Estábamos completamente agotados. Frank fue castigado dos o tres veces más. De vuelta de un castigo fue a incorporarse: se tambaleó unos segundos y cayó a tierra sin conocimiento. Nicolás no se inmutó: "Que nadie se atreva a romper la formación hasta que yo no lo ordene" y mandó a tres que lo recogieran y se lo llevaran a la barraca. "Tremendo pedazo de maricón, si hasta vino con las cejas sacadas", dijo. Unos minutos más tarde se dieron por terminadas las clases de marcha de ese día. □

Juan M. Espino / Un Hueco En La Tierra

Estaba anocheciendo cuando el teniente Roselló salió del comedor rumbo a la barraca de los oficiales. Una fría y fina llovizna le azotó el rostro, y metió dentro de la guerrera el "file" que hasta entonces había estado estudiando en el comedor. Había estado casi toda la tarde leyendo laboriosamente los informes y repórters de los sargentos y cabos que formaban su oficialidad. Le gustaba trabajar en su oficina, pero hoy el ruido no lo había dejado; todos sus subalternos estaban en la barraca en espera del buen tiempo para salir hacia los campos con los reclutas y el ruido de la conversación le impedía trabajar a gusto. Había optado por trabajar en el comedor, pero dentro de diez minutos vendría a comer el primer pelotón de reclutas.

Llegó a su oficina y dispuso el contenido del "file" sobre el escritorio para continuar el trabajo después de comida. Afuera -observó- el agua había arreciado. Era un mal síntoma para el día siguiente. El planificador había asignado como próximos campos de trabajo unos lejanos cañaverales y temía por el estado de los caminos.

Con aquella preocupación fue a comer protegido por su amplio capote militar y encontró el mismo menú del almuerzo: arroz empelotado, plátanos hervidos y las dos onzas de dulce de fruta bomba. Recordó entonces que la compañía, su compañía, estaba a dieta por órdenes del Jefe de Batallón y allí mismo, en la mesa, revisó su libreta de notas y encontró que la dieta aún se prolongaría por tres días más. El Jefe era -pensó- tajante en sus órdenes. Consideraba que tanto los jefes como los reclutas eran responsables del poco rendimiento en el trabajo.

- Si al menos nos dieran buenos campos - se dijo mientras depositaba, íntegro, el contenido de su bandeja en el latón de rancho- Pero los buenos campos se los daban a los batallones del Este. Muy irritado, regresó a la oficina y, hambriento, husmeó entre las provisiones ligeras que guardaba en su maleta.

Poco después, se asomó al dormitorio.

- Sargento Piedras - llamó.

Se cercioró de que había sido escuchado y regresó a la oficina. Se acomodó tras su escritorio, una burda mesa de madera sin lijar, y estudió con atención los repórters e informes que poco antes había separado. Profundas arrugas surcaban su frente mientras leía. Eran los repórters del trabajo de la semana y acostumbraba darles el visto bueno antes de enviarlos a la Jefatura del Batallón. Eran - pensaba siempre - papeles importantes. Del Batallón pasarían a la Agrupación Mo-

rón, que era la responsable del trabajo de las unidades UMAP en todo el territorio del noroeste de Camagüey; desde allí pasarían a la sede de la Jefatura General en la ciudad de Camagüey, y por último, a La Habana.

- Si es hasta posible que el mismo Raúl los lea - se dijo mientras apartaba otros informes. Uno, cruzado por dos rayas rojas, llamó su atención.

Comenzó a leerlo con sumo interés. Era un reporte por desidia en el trabajo y lo dobló colocándolo aparte; después terminó con los otros. Los examinó ya sin interés. Una riña en el comedor durante el almuerzo. Lo arrugó y lo tiró a un lado. Cuatro reclutas que no saludaron a un sargento. Memorizó los números y se deshizo del papel.

Levantó la cabeza.

-Oye, Piedrita - dijo al sargento que había aparecido en la puerta del dormitorio - Tienes dos repórters aquí por desidia en el trabajo. ¿Qué pasó?

Piedrita medía dos metros de estatura. Se frotó los ojos, achinados por el sueño, y buscó algo en un anaquel situado en la pared, casi al lado del escritorio.

-¿Desidia? - repitió, sacando una botella ámbar, de las usadas para envasar cerveza. Se la llevó a la boca y se la empinó.

- Estos cocineros - exclamó - no hacen nada que sirva. Estaban sentados, teniente. Guardó la botella y sacó cigarrillos. Le brindó a su jefe.

-¿Sentados?

- Sí. Sentados en el surco a las diez de la mañana. Sentados y fumando cigarrillos suaves...

- Cigarrillos suaves, ¿no? - le interrumpió el teniente, y el sargento advirtió un leve matiz de preocupación en la voz de su jefe.

-¿Eran maricones? - preguntó el teniente.

-No, teniente. No son maricones. Estaban cansados: Cansados como perros mojados.- respondió el sargento mirando hacia el patio trasero del campamento. Llovía desde el amanecer. Primero lentamente y ahora con toda la fuerza de la lluvia. Se iban a volver ranas - pensó - como siguiera aquella fiesta. El aguacero fuerte de por la mañana lo había sorprendido con el pelotón en medio del campo y en aquellos momentos tenía seis hombres con fiebre. Los habaneros eran - pensó - los hombres más flojos de Cuba. Le hubiera gustado decir al teniente que sí, que eran maricones los dos muchachos que esa mañana había encontrado sentados en un surco en el campo de caña nueva.

El olor a tabaco rubio lo había atraído. Mientras sus enormes botas se hundían en la tierra húmeda y caliente, recordaba el burdel de Caimanera donde siempre encontraba aquel olor dulzón, olor a cosa cara y cosa mala.

-¿Tú crees que estemos mucho tiempo aquí? - preguntaba un recluta al otro.

-¿Tres años, no? - dijo el otro. Estaba de frente al sargento, usaba espejuelos y se abanicaba con el sombrero; el otro era mulato y estaba sentado sobre el azadón y recostado a un plantón de caña.

- La vida entera - había dicho de pronto, apareciendo ante los muchachos - se la van a pasar aquí.

Los muchachos habían pegado un bote como si les hubieran puesto brasas dentro de las camisas y se precipitaron al trabajo. El de los espejuelos se retiró al surco de la derecha. Iban parejos. Por eso no adelantaban - pensó el sargento.

Iban fumando y conversando y no adelantaban. Ambos eran de su pelotón. Recordaba el rostro amable del muchacho de espejuelos.

- Venga acá... guardia - llamó al que se retiraba. El muchacho regresó y se alineó con su compañero.

-¿Qué carajo se han creído ustedes? - les había preguntado.

Denme aca esos cigarrillos.

Había aplastado las dos cajetillas contra la tierra y después les había tomado los números. No habían terminado un surco - comprobó en su libreta - en toda la mañana.

- Tienen un reporte - había dicho - por desidia en el trabajo.

Si no terminan la norma, no hay almuerzo.

Ahora no recordaba si los muchachos habían almorzado o no. Sólo recordaba sus rostros al anunciarles el motivo del reporte. Pero el teniente estaba preocupado por otra cosa. Habían limpiado la compañía de maricones y encontrar algún otro representaba un serio problema, porque habría que quedarse con él.

Hay que darles un escarmiento, Piedritas - decía el teniente sin levantar los ojos de los papeles - hacerles ver, demostrarles que aquí se trabaja o no saldrán nunca de la UMAP. Son de su pelotón, ¿no?

-Sí, teniente.

- Hágase cargo - dijo el teniente. - No podemos permitir la desidia en el trabajo - señaló los informes- esos datos son importantes.

A nivel nacional.

Se levantó y caminó hasta la ventana. Allí se detuvo, una mano sobre la pistolera, la otra señalando hacia el patio cubierto de agua.

- Esta es la mejor ahora - dijo - para abrir un hueco en la tierra, sargento. Ahora, con la tierra fangosa y después de la comida que ni siquiera se saben ganar. Este es el momento... □

Roberto Madrigal Ecay / El Compilador

Era en quien último se pensaría que hiciera algo así.

Sólo una vez me permitió visitarlo en su húmedo y reducido apartamento (que compartía con su madre y su padrastro gallego), situado frente al edificio de la antigua Lonja del Comercio, cuyo intento de balcón se encontraba a un nivel más elevado que la estatua de Mercurio, como para que la vista pudiera abarcar la entrada de la Bahía (desde un poco más adentro del Muelle de Caballería hasta la refinería) enfrentando las casuchas deterioradas (que aún conservan cierto neblinoso atractivo) del poblado pesquero de Casablanca. Fue tras llamarme con mucho misterio y citarme estableciendo mi llegada con precisión cronométrica. No bien llegué me hizo atravesar, entre apresurado y sigiloso, una pequeña hilera de muebles desvencijados (tratando él de que sus padres no advirtieran mi presencia) y una vez en su habitación privada (como solía llamarla), tras cerrar la puerta, me preguntó, con celo paranoide, voz grave susurrante y tono solemne:

-¿Has escuchado los últimos partes del tiempo?

-Sí, ¿qué? respondí aún agitado por los ómnibus y las escaleras.

-¿Qué piensas que suceda si por fin nieva en La Habana como dicen? Con esta escasez de ropa el gobierno tendrá que tomar medidas urgentes...

Fue más violento que un golpe al plexo solar. Entre obnubilado y atónito, a falta de algo mejor, traté de ironizar torpemente:

-Me imagino que sacarán una lienza o un cartabón, no sé ni me preocupa. Y eso era todo. Me había hecho perder una mañana de trabajo para satisfacer esa inquietud meteorológica. Así era.

Misógino confeso (era peor que Schopenhauer, sólo por accidente o en una sala de cine abarrotada se le podía ver a menos de un metro de una mujer), sus amigos vivían convencidos de que era un homosexual latente, pero lo cierto es que su libido estaba congelada (alguien juraba que tenía yogurt en los testículos) y su única pasión observable era la literatura. Vico, Angus Wilson, Milton, Lermontov y Galsworthy sus lecturas favoritas. Después, en distante segundo lugar, el cine, Ozu y Bresson. De aspecto deteriorado para sus veintitantos años, con su avanzada calvicie, sus pómulos anchos, su elevada estatura y bajo peso, vestía siempre un par de oscuras y holgadas camisas de corduroy, con las mangas largas, pretendiendo ocultar la delgadez extrema de sus brazos, pero resaltando, muy a su pesar, la palidez de su rostro, pues era noctámbulo devoto, Petronio sin apetitos eróticos pero con pretensiones de árbitro literario. Su desenvolvimiento tímido y vacilante hacía pensar más en Nosferatu que en alguien desarrollando un trabajo tal. De veras que era difícil imaginar que él iba a ser El Compilador, como más tarde algunos decidimos llamarle.

Únicamente su afición frustrada por el ajedrez explicaba su amistad con el Negro Grande (ajedrecista y dicharachero intruso en el mundillo intelectual subterráneo, amante del béisbol, el aguardiente y las mujeres ajadas, autor de un poemario dedicado al spaguetti que se atrevió una vez a leer completo ante un poeta-sacerdote extranjero luego devenido en ministro-comisario del gobierno de su país, a quien en aquella visita la lectura dejó exhausto) y que éste incluso lo enrolara en sus aventuras vespertinas, único sol que El Compilador era capaz de soportar, limpiando de los estantes de la Biblioteca Nacional los ejemplares de libros semi-prohibidos, insólitos o difíciles de adquirir, y por todo ello apetecibles, para acto seguido venderlos a algún arriesgado coleccionista clandestino y poder comprar una botella de aguardiente "Coronilla" ("Me he bebido lo mejor de la cultura universal" alardeaba el Negro Grande).

Quizás debí haber sospechado algo cuando algunas noches mientras nos tomábamos algunos rones (único placer hedonista que se permitía

cuando conseguía algún dinero por su oficio de colero, por el cual cobraba a la gente del jet-set marginal 10 pesos cada entrada que les conseguía suplantándoles en la triste necesidad de pasar las madrugadas en cola para poder adquirir las del Ballet o las de algún recital de Karel Gott ó Luis Gardey, a todo lo cual él sentía horror), sentados en la terraza de "El Templete" ó en la barra del antiguo "Ferreteros", y él comenzaba a perorar obsesionante su historia sobre una sección de los servicios de Inteligencia británicos que fué capaz de predecir los movimientos de las tropas nazis basándose solamente en el análisis de los partes oficiales que aparecían en la misma prensa alemana. "Hay que saber leer entre líneas, todo está ahí, la verdad más evidente es la que se oculta" y se extendía en su teoría freudiana de la información, y no bien terminaba me comenzaba a contar su recién adquirida pasión por las narraciones detectivescas del escritor neozelandés Ngaio Marsh (su avidez lo llevaba a extremos bizarros, fue expulsado del Preuniversitario por leer "El Espía que Venía de Israel" en medio de la clase de Química), y tras un silencio para paladear el alcohol:

- Un día te voy a enseñar algo, tú eres el indicado.

Me estremecía pensar que yo sería el primero en



leer su poesía, o lo que escribiera, pues nadie podía saberlo a ciencia cierta ya que nada enseñaba, y se jactaba de escribir por amor al oficio, al arte que "era una epifanía", para la gaveta, para su satisfacción y la de aquéllos capaces de entender su obra, entre los cuales yo no me creía incluido, dada la enfermiza erudición que exigía de sus interlocutores. No habría sabido yo cómo opinar o responder ante sus dogmas peculiares, ("un accidente geográfico no puede determinar las fronteras de mis intereses culturales" explicaba, entre sublime y ridículo, su desprecio por los escritores cubanos, "La Aragón, la Monumental y los Van-Van me son tan insoportables como Cintio Vitier, Víctor Casaus o Manuel Cofiño, todos representan por igual la imagen viva de una cultura intestinal" terminaba enfurecido cuando discutía con alguien el tema) cómo no herir su sensibilidad, o no hollar la orgullosa y peculiar dignidad de un arte tan esforzadamente oculto, tan elitariamente mártir ("Primero muerto que ver mi nombre impreso con la tinta de la UNEAC o de la Casa, yo no vendo lo que se me revela").

No obstante, el tiempo pasaba, y nada.

Entre mi trabajo con los barcos, y los trámites

para salir del país, se me consumía la ración de tiempo que el agónico transporte permite disponer en Cuba, y a pesar de que gran parte de mi actividad giraba alrededor de la Avenida del Puerto, cada vez lo veía menos. Iba yo una noche por una acera de La Rampa cuando me lo tropecé, y casi al oído me dijo:

-Me enteré que estás al irte, te felicito, disfruta por ti y por mi. Y siguió su camino sin esperar mi respuesta.

Meses más tarde comenzó a tratar de localizarme con insistencia hasta que logró dar conmigo. "Voy para allá, tengo algo que necesito que leas" y colgó. Demoró en llegar. Finalmente apareció portando un inmenso fardo de papeles amontonados dentro de una vieja carpeta. Me exigió sentarnos en el rincón más seguro y apartado de la casa.

-¿Ya te hicieron el inventario?

-No.

-Bien, sé que a través de tus amigos centroamericanos, estás sacando tus papeles más importantes, y ésa es la razón por la que te he elegido para este encargo. Durante los últimos cinco años me he dedicado a compilar datos sobre sucesos reales en donde se evidencia tanto en toda su crudeza como en toda su sutileza, la represión sistemática que ejerce el sistema sobre todos los ciudadanos. Las fuentes son tanto notas de prensa oficiales, extraídas de los periódicos y la radio, la televisión o el noticiero ICAIC, como testimonios personales que he tenido la oportunidad de escuchar de primera mano, o inclusive experiencias personales mías, directas e indirectas. Como no creo en el realismo socialista ni en el naturalismo de Zola, les he añadido un toque de ficción y las he convertido en narraciones, algunas de ellas aún desordenadas, pero no quiero perder más tiempo. Sácalas y cuando estés allá puedes hacer con ellas lo que te de la gana, publícalas a tu nombre, con pseudónimo, anónimo, sinónimo o antónimo. No me importa, que entienda quien desee, que lo lea quien mejor le parezca, mi obra está por encima de eso, sólo quiero que vea la luz.

Y siguió hablando y explicando, enérgico y categórico, durante horas. Yo no salía de mi asombro. Había que tener coraje tanto para mantener almacenados datos y cuentos semejantes como para hacerlo pacientemente y sin esperanzas de obtener nada tangible a cambio, a no ser una inmensa satisfacción personal muy íntima. Tranquilidad que media entre cabeza y almohada. Por primera vez lo admiré y lo descubrí. Su universo estaba compuesto por claves y espejos. Cuando terminó, se levantó de prisa y realizó una salida aristocrática, fue la última vez que lo ví. Después yo conseguí asilarme en una embajada, aunque ya había podido sacar casi todo lo que me entregó a través de mis amigos diplomáticos, algunos turistas canadienses y unos parientes que me vinieron a visitar de Miami. Ya lo tengo casi todo ordenado, algunas cosas serán decididamente irrecuperables, pero lo esencial está ahí. Trataré de publicarlo bajo la rúbrica de El Compilador, sobrenombre que algunos le pusimos una vez fuera del país, comentando el trabajo que hizo. Él no lo sabe, pero tampoco creo que le interese.

Aisladas noticias sobre él he recibido en las esporádicas cartas que me escribe un amigo tortuoso y laberíntico, quien entre criptogramas me cuenta que le ha visto (y lo puedo imaginar con claridad), bamboleante deambulante, atravesando las húmedas y apagadas noches habaneras; rodeado de prostitutas y marineros griegos mientras espera el ómnibus en calle Lamparilla; caminando cada vez más solo por La Rampa o Miramar, mientras ve cómo a sus amigos se los va tragando la muerte, la prisión o la más reciente ola migratoria; esperando (pienso) como a veces me decía "para quedarme cuidando la Farola del Morro", vigía alerta y defensor celoso de la ciudad que tanto le gusta odiar. □

Barbara Mujica / Bienvenue, Rosalía

The slightest movement of Lisa Wagner's hand set galaxies of tiny fragments of light quivering on the wall. It had been a marvelous gift, the diamond cocktail ring. In fact, the whole thing was marvelous--to be the wife of Congressman Richard Wagner, to be here in Washington, to be dining at the Bienvenu.

Dick had lunch here all the time. All the higher-ups did. This was Kissinger's favorite hang-out, and probably Haig's, too. Lisa thought she saw Warner over in a corner with Liz, but she didn't want to put her glasses on.

How many times had Dick been here?, Lisa wondered. Rumor had it that he showed up periodically with a willowy secretary with remarkable emerald eyes, but Lisa attributed the story to political intrigue and dismissed it.

Dick appeared at the door. He caught sight of several familiar faces and nodded at them with an automatic smile.

"Bienvenu, monsieur." The maitre d' greeted Dick and showed him to the table where Lisa was already sipping a pink squirrel.

"Thank you, François."

Lisa puckered and Dick bent over to brush his lips against hers before he sat down.

"I see you wore the ring."

They both watched the diamonds shimmer in the candlelight.

"It's so lovely, Dick." And then, "You look tired."

"It's the illegal alien thing."

"Still on it?"

"Christ, the new proposals by the Select Commission on Immigration... You realize there may be as many as twelve million illegals in this country. Of course, the official figures are between 3.5 and 6 million, but me, I'd bet my bottom dollar there's a hell of a lot more of them than that. Half of 'em Mexican..."

Lisa knew he'd be on about it all night. He'd been spouting statistics for weeks now. Well, she thought, let him talk. An instant later she was absorbed in a scene across the room. The woman she thought was Liz was talking to the waiter. Lisa wondered if the woman was going to order dessert.

"It's true what they say," Lisa said to herself. "She's too heavy. She shouldn't order dessert."

Steam surged from the tap. On the greying tile wall in front of Rosalía, it formed pearls that bulged, broke, then ran in zigzagging streamlets back down to the sink. On Rosalía's forehead and cheeks the vapor mingled with sweat. The liquid oozed down her neck and drenched her collar.

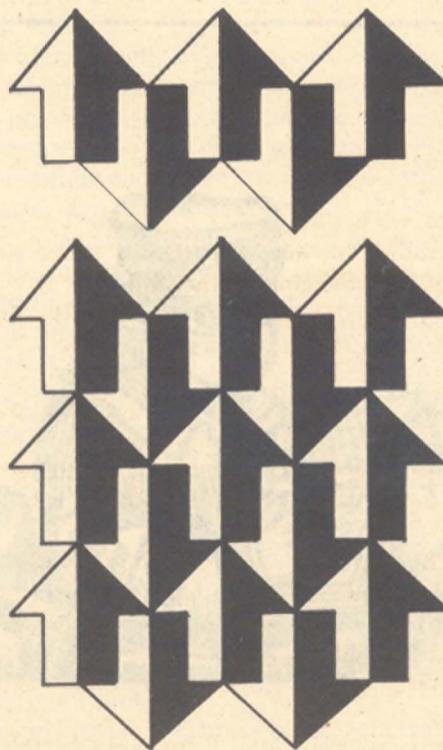
Rosalía's hands were chafed and they stung at the touch of the scalding water. The woman rubbed the soapy sponge over the Lennox creamer and thought that after all, washing dishes was not so bad. The other job, the one she had in the morning, was worse. Cleaning the toilets in the office building on Connecticut Avenue was more disagreeable, although Rosalía felt she couldn't complain. After all, disinfectant deadened the odors and long-handled brushes scoured the insides of the bowls. And between the two jobs, she made nearly five hundred dollars a month. There was nothing to complain about, Rosalía thought as she passed the creamer to José María to dry. And what was the alternative? To go back to Intipuca? Virgen santísima, to live in Intipuca was the same as to die. To die, just like Roberto.

"... think they're going to cut back on them by handing out guest worker cards, but let me tell you..."

She'd never get him off the subject now. Lisa had already heard all about the guest worker program countless times. She knew it was bound to fail, just like the Bracero program that had been

in effect from 1942 to 1964 and had bombed terribly. She knew the Bracero thing had been launched during the War to bring day laborers legally from Mexico to replace the Americans who had left the farms for the military, but that in the long run it had acutally stimulated unlawful immigration instead of halting it because once the worker's contracts had run out, they wouldn't leave. They not only stayed on, but brought up their families. She knew it all by heart: in 1941 U.S. authorities rounded up exactly 11,294 illegal aliens but by 1954 the number had jumped to more than a million. She had heard Dick harp on those figures on the House floor and at Georgetown cocktail parties, at press conferences and on the golf course at the Chevy Chase Country Club. Over and over again: 1942 to 1964... Over and over again: exactly 11,294... The interminable enumeration of facts about people she had never seen either in her sidewalkless neat-as-a-pin neighborhood in Bethesda or on her cool tree-lined street back home.

Lisa sipped her second pink squirrel and tried to tune Dick out. Every once in a while he would drop a comment that required a response, but Lisa



was accustomed to picking up response-eliciting cues without really listening.

"Gets me mad, this business about going after the employers. Christ, it's not those poor suckers' fault. You can't blame them for trying to make a buck. You can get cheap illegal labor, you hire cheap illegal labor. You can't expect..."

Dick's voice droaned on. Lisa sat mesmerized by the woman with dark hair. The waiter rolled up a pastry cart and the woman scanned the tray. Her escort picked out what Lisa took to be an éclair. It seemed to Lisa that the woman selected a Napoleon. Lisa considered putting on her glasses but decided against it. It would be too obvious that she wasn't listening to Dick. But if it was a Napoleon, Lisa thought, it had far too many calories.

"Listen, I can understand why these people flock here. After all, unemployment plus underemployemnt come to 45% in Mexico. In El Salvador, unemployment is 20% and the combination of unemployment and underemployment is 40 to 50%. In the Dominican Republic the unemployment rate is 25% and the underemployment rate is 50%, giving you a whopping total of

75%. It's all just a matter of statistics."

Forks clinked on porcelain and spotless stemware stood waiting for champagne.

"But listen, we've got out won problems. Our own national unemployment rate's up over 8% now. We're not exactly in cover, either, you know. Among Blacks it's 15% and in our district it's close to 12 1/2. Go tell the constituents that the immigrant laborers are worse off than they are. They way they see it, these illegals are snatching up their jobs... and in some cases they're right. Although, truth to tell (Dick lowered his voice in a gesture of confidentiality), plenty of the American workers who're griping the loudest wouldn't touch those jobs the foreigners do. But you sure as hell can't lay it all on the backs of the employers."

"Of course not. The idea is preposterous," Lisa intervened with a tone of complicity. She looked right at Dick to make sure he understood that he had had her undivided attention all along."

"Christ, all those guys are trying to do is to make a profit. That's what business is all about. And even if they did go through with it and decide to clamp down on the employers, how the hell you going to enforce it? Sure, it sounds good on paper. You give everybody an I.D. card that proves he's got permission to work. No card, no job. So the employers have no excuse for making a mistake and hiring an illegal, right? Well, you know what's going to happen? You're going to have every American guy with a Spanish name interrogated within an inch of his ass because the boss knows that if he fouls up and gives a job to a wetback he's going to be fined a thousand bucks. At the same time, the Blacks and the blonds march right by without answering a single question. And then yuo're going to have Chávez and all those hoodlums out there screaming bloody murder and waving banners."

"But listen, Dick, you're the one who's always saying they've got to do something. Getting after these employers seems like the logical thing." Never mind that she had just contended the opposite. Lisa wanted her husband to see that she was taking the whole business very seriously.

"I'm telling you, it only looks that way on paper. Listen, you set up a system where if a guy's got more than four workers and hires an illegal, you hit him with a thousand dollar fine. According to the Commission, that covers about 95% of the illegal workers and about half the employers. The little guy, the one who's got a Mexican maid or a Guatemalan gardener who came in under the wire gets off the hook."

"Doesn't sound so bad to me."

Dick looked impatient. "Yeah, but that kind of a crackdown, I mean one that hits the employers--the big fish, the factory owners, the food companies, those guys--that'd cost a million dollars just to set up and three million a year to operate. Look, I have the exact figures right here in my briefcase..."

The woman that Lisa thought was Liz was getting up. It occurred to Lisa that she might be going to go to the ladies' room.

"We've just got to stem this tide some other way..."

"Darling, excuse me. I'm going to the bathroom."

"Now? They just brought our food."

"Excuse me, darling."

Dick glowered, but didn't say anything.

It was really because of Roberto that Rosalía had come. She had promised him, as she cleansed his lifeless body with a torn shirt, that she would find a way.

Campeños had found Roberto's body about three kilometers from Intipuca, on a dirt road. By the time Rosalía saw it, the blood had long before begun to congeal and turn brown.

Rosalía had gone to the fields alone that morning. Roberto hadn't gone with her to harvest cashews because he had wanted to go see Don Refugio about a loan.

Roberto had gone to see Don Refugio about a loan before. He needed nearly a thousand dollars now, although in the beginning, it had been only about six hundred. But now smugglers were asking more.

For years Roberto had been talking about getting enough money together to pay a coyote to smuggle him through Guatemala and Mexico, then over the border to the United States. It was a far-fetched dream for a man who made from two to five *colones*--one or two dollars--a day working the cashew fields, but Roberto had always been obstinate, intractable. Together he and Rosalía had saved up over seven hundred fifty *colones*.

Don Refugio had known Roberto all his life. He knew Roberto would pay him back once he got a job in the U.S. Salvadorans who returned to Intipuca after working a few years in the North told of making six or seven hundred dollars a month. And didn't Doña Alicia, whose oldest son was living in New York, receive money from him regularly? Now Doña Alicia's younger children no longer played in the pale powdery dust that covered everything in Intipuca. Now they played in the piles of construction sand and cement left over from the crew that had built her new house.

Who knows why Don Refugio refused to lend Roberto the money. Don Refugio wasn't a rich man, but he had a small store and had inherited a few hundred dollars and some animals from his father. Perhaps he was resentful of Roberto's tenacity. Perhaps he didn't have the cash. Rosalía never found out what went on between her husband and Don Refugio that morning, but when the family gathered for the sparse midday meal, Rosalía knew from Roberto's eyes and his reticence Don Refugio had said no.

Rosalía was used to Roberto's taciturnity. In the spring, when the coyotes came to contract Intipucans for work in the United States and left without Roberto, or in the fall, when draughts parched already arid lands and ruined crops, depriving plantation workers of food and employment, or any time at all, when one of the couple's eight sons spoke hopefully of the future, a morbid despondency would engulf Roberto. He would sit for hours in front of the dilapidated wooden house, lost in dejection. "*Vamos, viejo, ¿qué te pasa?*," Rosalía would ask softly. "*Mejor no hablar,*" he would answer. "Better not to talk about it."

For thirty-three years Roberto had picked crops on a local plantation. With his meager earnings and what he borrowed from the agricultural bank, he rented five *manzanas*--each the area of a city block--from the plantation owner. On his land he farmed corn and rice using an ox and a plow. He produced enough food to support two people--but there were eleven in the family: Roberto and his wife, eight boys and a daughter.

It was enough to make a man desperate. It was enough to drive a man to contemplate suicide.

And now, in more recent times, there was the violence. The government troops. The guerrillas who came to recruit and pillage. If he had been a younger man, perhaps Roberto would have joined the rebels. Perhaps, as they said, the only hope was in violence. But Roberto was forty-five years old. He had a family to support, and the only way he knew how to fight was to work. But not here. Here there was no winning. Not here, where white powder covered everything as if no inter and entomb it.

It was a terrible thing, Roberto told Rosalía in one of his rare moments of communicativeness, to raise children with the apprehension that they would all be better off dead.

What saved Roberto from total despair was the dream he pursued with singleminded doggedness.

The trip to the United States would be onerous. Crushed together in the back of a truck, men and women would be cooped up for days with hardly

enough air to breathe. Intipucans who had done it had told him: Sometimes you get caught and sent back. In that case, you lose your money to the coyote. But if you make it through, the coyote will put you to work in a rural area--for a cut of your earnings, of course--or else he'll turn you loose in a city. The best thing to do was to get as far away from the border as possible. Washington, D.C. was a good place. There were so many Intipucans in Washington, Roberto had heard, that two soccer teams had formed called Intipuca and El Salvador.

Naturally, even in Washington you could get caught and be deported, but the chances of that happening were fewer than in a place like Los Angeles.

It was a risk Roberto felt he had to take in order to survive. But to take the risk, Roberto needed a loan from Don Refugio.

When Lisa got back to the table, the dark-haired woman and her escort were gone:

"Don't you feel well?," Dick asked.

"I feel fine."

Lisa felt sulky, without quite sensing why.

"You know, it's not that I don't feel sorry for these illegals..."

"Look, Dick..."

"I realize that they just want a break..."

Lisa wondered why the woman who might be Liz hadn't gone to the bathroom to fix her make-up before leaving. Now she'd never know if the woman really was...

"... and it's just that if you weigh the percentage of unemployment against..."

"Look, Dick, can't you get off that for a while?"

"Mmmm?"

"You've been jabbering on and on about that illegal alien thing all night."

"Well, what's got into you all of a sudden?"

Lisa didn't answer, but instead stared at the flecks of light dancing on the wall.

Dick finished his duck à l'orange in silence, then asked for the dessert menu.

Rosalía rinsed a gold-rimmed saucer and placed it on the counter for José María to dry. Roberto might be drying saucers now, too, she thought, if he had managed to make it to Washington.

But Roberto hadn't made it.

On the day Roberto had gone to see Don Refugio, Rosalía left after the midday meal for the plantation with her daughter Carmen María and the four older boys. The younger children would stay with Rosalía's mother, 'Buelita Rosalía.

Roberto stayed behind. There was something he had to do, he said. About Don Refugio he said nothing, but Rosalía thought as she trudged to the fields that she had never seen him so somber and so dispirited.

When Rosalía got back that night, Roberto's body was stretched out on the floor of the only room in the ramshackle house. Neighbor men had brought it back. They said that Roberto must have had an accident.

Rosalía washed the body tenderly and sent Carmen María for the priest. Roberto was buried in the cemetery behind the church, next to his older brother.

The very next day after she buried her husband, Rosalía went to the plantation house and asked the *señora* for extra work. She could wash, she said, and she could sew.

Two years later, in the spring of 1981, when coyotes came to Intipuca, Rosalía was ready. The plantation owner's wife had loaned her twelve hundred dollars, which Rosalía was to repay with interest after she had found a job in America. In addition, Carmen María was to work at the plantation house without salary until the debt was settled.

Rosalía's only regret was that she didn't have enough money to take Robertito, her oldest son, with her. In the United States he could have learned a trade, she thought. He could have made a bet-

ter life for himself, maybe even have gone to school. Maybe someday he would go. Maybe she would make enough money to bring them all, one by one. Maybe someday they would all be together in the North, even 'Buelita Rosalía, in whose keeping she had left the family. The night she left, Rosalía kissed her children good-by dry-eyed.

The contrabandist took Rosalía as far as San Antonio. There she pays a hundred dollars to a Mexican runner who was taking a load of illegals to Washington, D.C. In Washington Rosalía had a contact--an old friend named Leticia who had picked cashews with her in Intipuca.

Leticia lived with her husband and their four-year old son in a rooming house near Columbia Road. She offered Rosalía a bed, three pegs on which to hang her clothes, two drawers in which to keep her personal belongings, and a wall mirror, for forty dollars a month. It was Leticia who found Rosalía the job washing dishes at the *Bienvenue*.

In the rooming house, all the tenants were illegals, most of them from El Salvador, six of them from Intipuca. Fearful of the *migra*--the U.S. Immigration--they rarely left the house except to go to work. But on weekends there were parties with beer and wine and music, and on Sundays--sometimes--there were soccer games between the teams El Salvador and Intipuca.

Rosalía adjusted. She decorated her corner with pictures of her family and a lamina of the Virgin. Around the mirror she hung green and silver Christmas ornaments.

The last day of every month she went to the post office to send one money order to Carmen María and another to the plantation owner's wife.

Two corpulent men entered the dining room without greeting the *maitre d'*.

Dick did not look up but Lisa opened her purse and took her glasses.

"I wonder who they are," she said.

The two men did not sit down, but walked across the room to the back of the restaurant. They stood outside the kitchen for a moment, speaking in hushed voices. Then they pushed open the door and disappeared behind it.

Lisa took off her glasses and with a silver dessert fork ripped off a silver of crepe.

Shouting came from the kitchen. Then screams. A piece of china shattered.

There was a confusion of shrieks and vociferation in some foreign language that Lisa didn't understand. The same words kept being repeated...*¡migra!... ¡la migra!*...

Someone was sobbing.

"Hell of a lot of noise," Dick grumbled.

"What do you suppose is going on?"

"Pain in the ass... with everything I've got on my mind... First you... you with your moods... and now all this racket... Can't even have a meal in peace." □

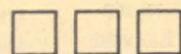
¡SUSCRÍBASE!

UNVEILING CUBA
REVISTA DE INFORMACIÓN LITERARIA

REVISTA CUBANA
DE INFORMACIÓN
LITERARIA
FUNDADA EN
1961

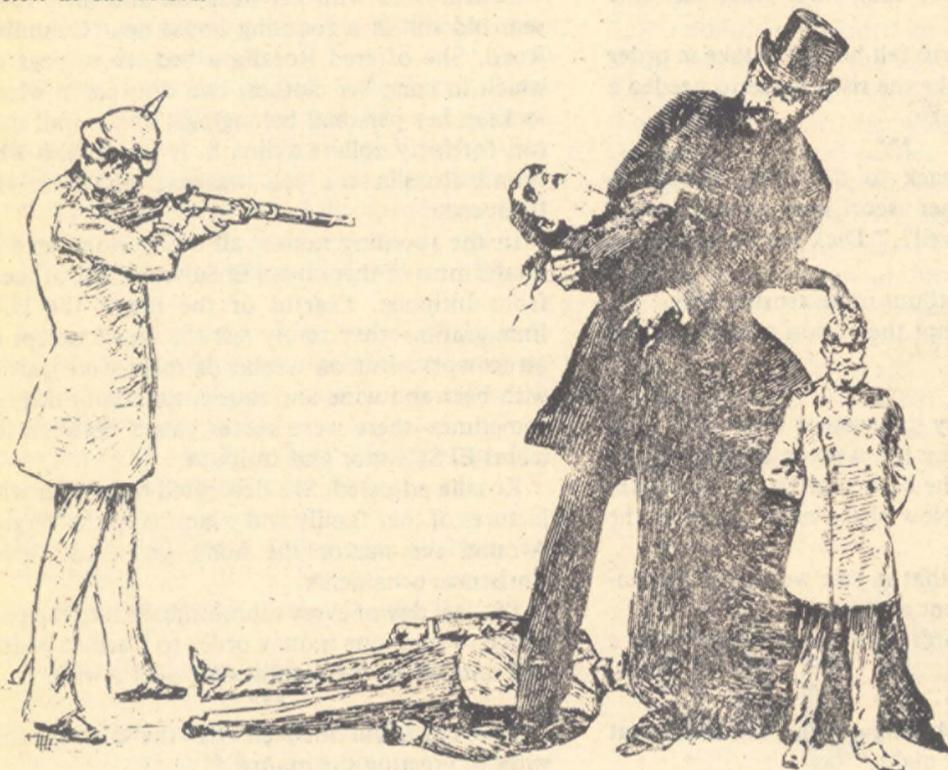
REVISTA DE INFORMACIÓN LITERARIA
PUBLICADA TRIMESTRALMENTE
Editor:.....Jesús Lorenzo
Consulting Editor:.....Reinaldo Arenas
Suscripción: \$ 6.00 en EE.UU.
\$ 8.00 en el extranjero.

ROCKEFELLER CTR STATION
P. O. BOX 170
NEW YORK N.Y. 10168



NICOLAS LARA / POEMAS

Nicolás Lara vive y escribe en Cuba. Por muchos años, ha sido objeto de diversos métodos de persecución oficial, incluyendo la detención y el interrogatorio. Su único crimen: escribir poemas como éstos, así como haber expresado el deseo de abandonar la Isla. TERMINO hace responsables a las autoridades cubanas (en especial, al Departamento de Seguridad del Estado) por cualquier acción tomada contra Lara después de la publicación de sus versos.



ELECTRONICA JAPONESA

Soy un equipo Sanyo.
 300 voltios han descompuesto mis sistemas integrales.
 Estoy ahora en manos de niños curiosos.
 Después de juegos domingueros
 me espera:
 el óxido
 el basurero
 y el olvido.
 Todo termina para quién nació
 reluciente en un estuche de plástico.
 Analogía:
 el espejo refleja las manos rotas de Jimmy Hendrix
 en París con aguaceros y sin la torre Eiffel.
 Ni siquiera una guerra de liberación victoriosa
 podrá reconstruir mi rostro,
 salvar mis alas de fuego.
 Voy rodando hacia un tanque de cal viva.
 Todas las letras son ahora la Z del alfabeto
 después está la luz de la muerte.
 He pecado
 amé demasiado a la aristocracia popular
 quise dormir con la resina de Inglaterra.
 Olvidé
 mi pasado de pantalón desteñido
 de mi habla de telégrama sin hilos
 esta cara de simio que el eco regala a todos.
 La sal tal vez pueda cerrar las heridas.
 Mas la memoria
 está ahí como un radar captando el amor;
 amar es ahora imposible
 -pero qué bella son sus manos, parecen lotos en la noche-
 Soy un equipo japonés muerto
 mañana unos escultores modernos me rescatarán
 entre rones baratos y putas sonrientes
 -como imitaciones primitivas de Barbra Streissand-
 y me bautizarán nuevamente
 y colocarán sobre mi hombro un cuervo de oro.
 Después,
 después un fantasma me creará ver
 en una competencia de florete y flores
 un domingo de mucho sol.

SOLEDAD DOMESTICADA

*Lo único que puedo prometerle es la
 ingratitud eterna de los hombres.*

José Martí

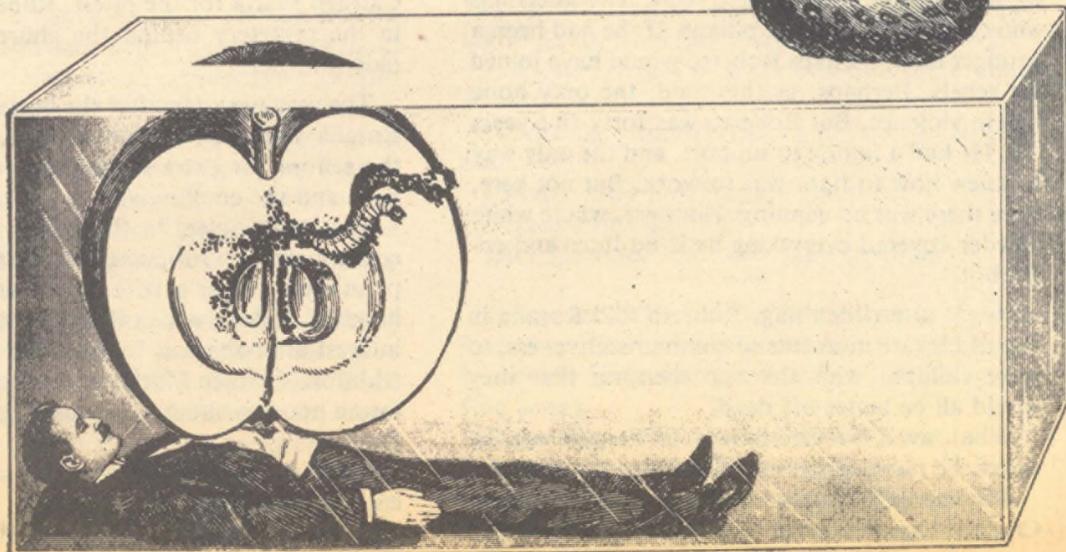
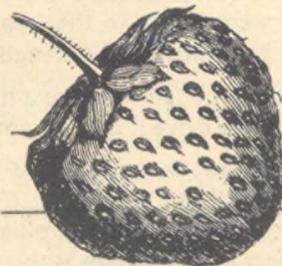
Desde niño,
 desde que empezamos a ser
 flores, gigantes o toreros populares.
 Se nos dijo que el cáncer,
 sí, el cáncer,
 puede tocar el timbre de nuestra morada
 mostrarnos su tarjeta
 y saltar sobre nuestro espíritu.

Al principio
 no se siente nada notable
 a no ser la pérdida de peso,
 un ligero dolor de muelas,
 la ausencia de la luna en los sueños,
 el confundir al dictador con un saltamontes,
 con un violinista hebreo
 con un tasador de diamantes.

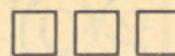
Yo pensé
 que mi verja estaba construida a prueba de dolores incurables,
 que tenía a mi disposición
 kilogramos de opio.
 Se equivocó nuevamente la matemática del corazón
 no soy divino,
 estoy hecho de piedra y sangre
 mortal como un halcón ante las flechas.
 Desde niño
 oímos hablar del fin
 ahora el fin tiene alas y patas,
 que nos quiere devorar.
 Pero reímos
 nos salva,
 me indulta,
 la soledad domesticada
 y la mano de Dios
 junto al canto de la poesía.

Detrás de este huracán
 de este domingo apócrifo
 vendrá la primavera
 y como diría Cátulo:
 "¿qué es mi desgracia comparada con la tuya?"

Hay una playa:
 un niño
 encuentra un caballo muerto;
 en la boca maloliente del animal hay una perla.
 Ahora sí que la primavera es eterna.

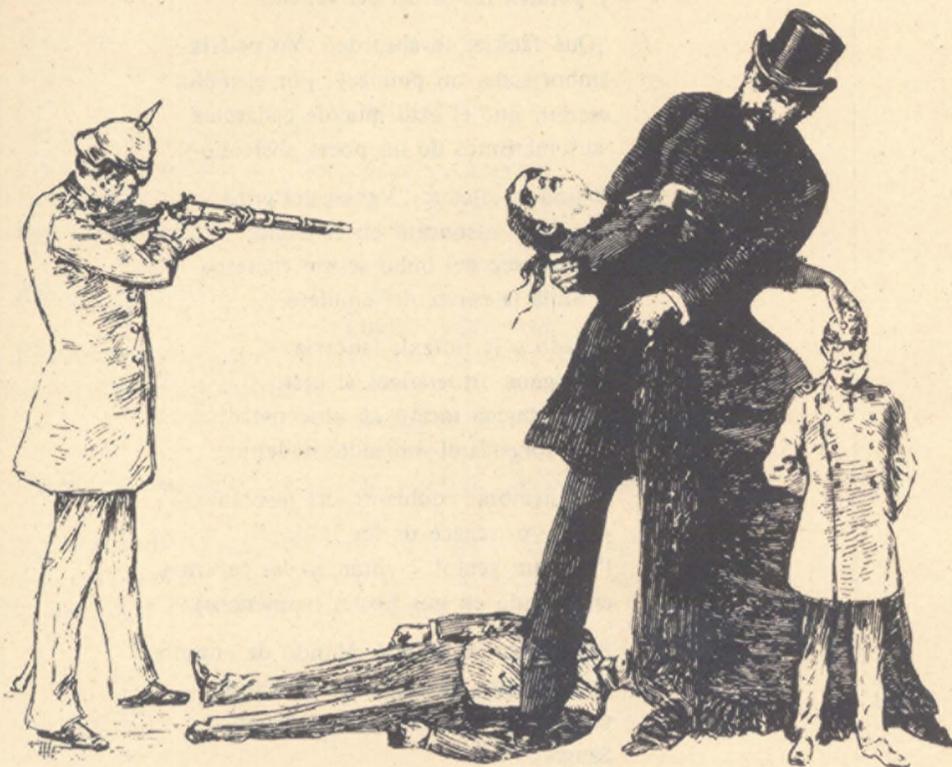


WRITTEN IN CUBA



NICOLAS LARA / POEMS

Nicolás Lara lives and writes in Cuba. For many years, he has been subjected to various forms of official harassment, including detention and interrogation. His only crime: writing poems such as these, as well as having expressed his desire to leave the island. TERMINO holds Cuban authorities (particularly, the secret police) responsible for any action taken against Lara following the publication of his works.



JAPANESE ELECTRONICS

I'm a Sanyo set.
 300 volts have shattered my integrated systems.
 I'm now in the hands of curious children.
 After Sunday play,
 rust,
 garbage can,
 oblivion
 await.
 It all ends for the one who was born
 shiny in a plastic case.
 Analogy:
 the mirror reflecting Jimmy Hendrix's broken hands
 in rainy Paris without Eiffel Tower.
 Not even a victorious liberation war
 could put my face together again,
 save my wings from the fire.
 I'm falling in a lime tank.
 all letters are now the z of the alphabet.
 Then, there's the light of death.
 I have sinned
 by overloving this popular aristocracy,
 wishing to sleep with the Queen of England.
 I forgot my past of fading pants,
 my wireless speech,
 this monkey face given out to all by the echo.
 Salt might heal the wounds,
 but memory
 remains there, as a radar grasping for love.
 Love is now impossible
 -oh how beautiful your hands are, they look like lotus in the night.

I'm a dead Japanese set.
 Tomorrow modern sculptors shall rescue me
 among cheap rum and smiling whores
 -primitive impressions of Barbra Streissand-
 and, again, they will baptize me
 and put a golden crow on my shoulder.
 Later,
 later a ghost will imagine having seen me
 in a fencing flower tournament
 on a very sunny Sunday.

TAME SOLITUDE

"My only promise to him is men's eternal ungratefulness..."
 José Martí

Ever since I was a child,
 since we came to be
 flowers, giants or popular bullfighters
 we were told that cancer,
 yes, cancer,
 could ring the bell to our home,
 produce its card
 and jump on our souls.

At first
 nothing remarkable is felt,
 except loss of weight,
 a slight toothache,
 the moon absent in dreams,
 mistaking the dictator with a grasshopper,
 a Hebrew violinist,
 an appraiser of diamonds.

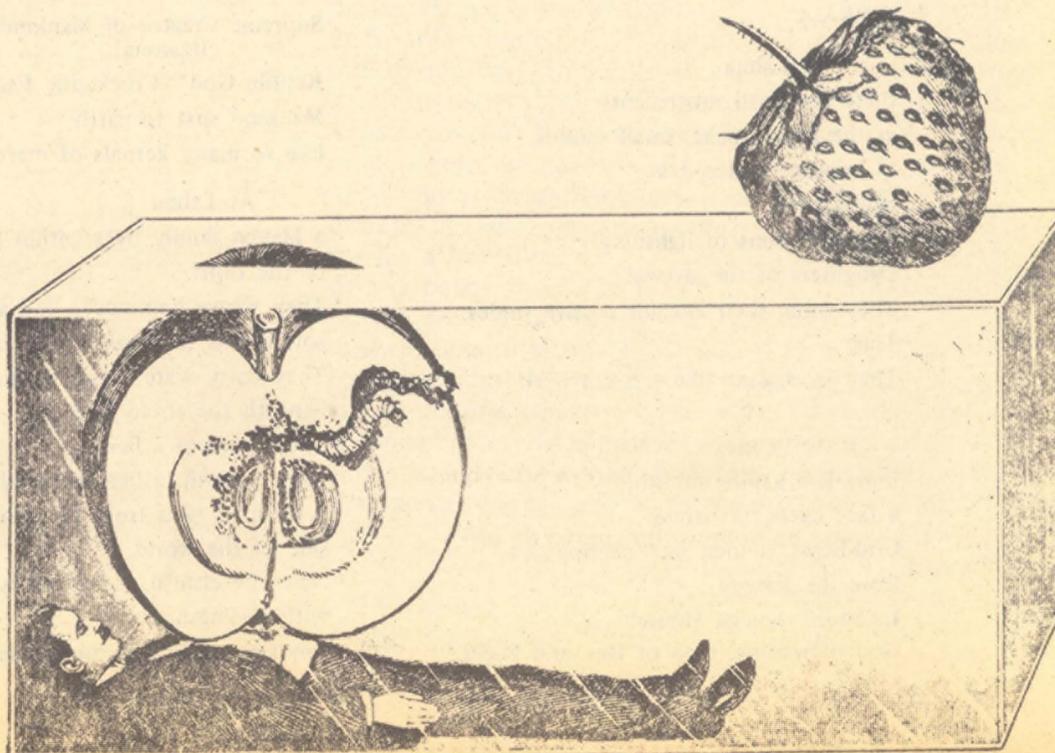
I used to believe
 my door was built to endure endless pain, that
 I had plenty of opium on hand.
 Again, the figures of the heart went wrong.
 I'm not divine,
 I'm made of blood and stone,
 as mortal as a falcon faced with arrows.

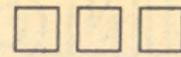
Ever since I was a child
 we heard of the end.
 Now the end has wings and legs,
 years to devour us.
 But we laugh,
 we're saved
 by tame solitude
 & the hand of God
 joined in poetry's chant.

Beyond this storm
 on this apocryphal Sunday
 spring shall come
 and as Catullus would say:
 "what is my misfortune compared to yours?"

There's a beach:
 a child finds a dead horse,
 there's a pearl in the beast's stinking mouth.

Now Spring is truly eternal.





JOSE KOZER / POEMAS

PESADILLA DE UNA HERMANITA DE LA CARIDAD

Un viento de cuaresma la despeina.
 El bulevar
 agranda de farol en farol su azoro.
 Avanza.
 Una alevilla traza el triángulo
 de su cofia.
 La alianza de oro, una hendija.
 En
 su ajuar se posó una polilla de alcanfor.
 Polvo, sus arras.
 Y el polvo un rezumar imprevisto de aguas
 lustrosas. Olor
 a naftalinas: la monja se levanta con el cabello
 alborotado, zumba
 la mano
 que la desgrefiara entre las sábanas.

ACTA MATRIMONIAL

Guadalupe, escúchalo a José: todo amor
 es triste cabro.
 A mí me tiembla el tabaco
 en la comisura histórica y sensual
 de los judíos.
 Tiembla, tu óvalo magistral.
 Tomo por esposa, alianza, unidos en matrimonio,
 Guadalupe Barrenechea Vega,
 hasta que la muerte venga desde afuera.
 Y en rico ritmo sacrosanto.

VANGUARDISMO / LUIS MARIO

Yo podría escribir: "La sien cuadrada
 empieza en las albúminas del sueño;
 un río fantasmal trilla el abdomen
 y pululan las ostras del veneno"

¡Qué fácil es lo absurdo! Yo podría
 emborrachar mi pluma y, por ejemplo,
 escribir que el azul muere cadáveres
 -automatismos de un poeta abstemio-

Y podría añadir: "Vengo del grito,
 soy un 3 inconsútil en el techo;
 la madurez del búho se me encrespa
 y brilla la cerviz del amuleto".

negado a la sintaxis lanzaría
 los signos ortográficos al cesto
 y una buena ración de obscenidades
 me otorgaría el mote de moderno

"La siembra redoblante del insomnio
 -diría yo- renace de los fetos.."
 ("¡Es un genio!" -dirán en las cavernas,
 escarvando en mis fósiles herméticos).

Subversión de lo real. Mundo de engaños.
 Con trocitos de prosa como versos
 yo podría escribir: "Lunes. Naranja.
 Sangre.

Portal.

Angina

Sol.

Cangrejo."

Y yo sería creador espurio
 -antologado por cien libros muertos,
 con una ficha en cada enciclopedia...
 Y a millones de millas de mi pueblo.

Vanguardistas, legión de retaguardia;
 músicos mancos del violín sin eco,
 alpinistas de sótanos verbales
 Es Poesía lo que vence al tiempo.

LARRY SIMPSON / POEMS

LABNA

At Labna
 there are small movements
 in the fallen rocks, small sounds
 of crinkled scales, hiss
 and scutter.
 Iguanas! Sons of lightning!
 Daughters of the stones!
 They smile their ancient passive smiles.
 Thie
 Their eyes glare like the sun itself.

At Labna
 there is a gaping mouth,
 a face carved in stone.
 God-Beast, human face peering out
 from the tongue.
 Itzamna? Iguana House?
 God of writing, God of Day and Night,

Supreme Creator of Mankind.
 Itzamna!

Reptile God! Crockadile Face!
 Mankind spat to earth
 like so many kernals of maize

At Labna

a Mayan family lives within sight
 of the ruins.
 They weave hammocks and sell
 soft drinks to tourists.
 They carry water from an ancient cistern
 beneath the stone face.
 They worship a ber
 They worship a bearded God,
 a tortured God from the other
 side of the world.
 Near the cistern, a boy takes aim
 with a slingshot,
 shooting pebbles at an iguana.

PASSING THROUGH

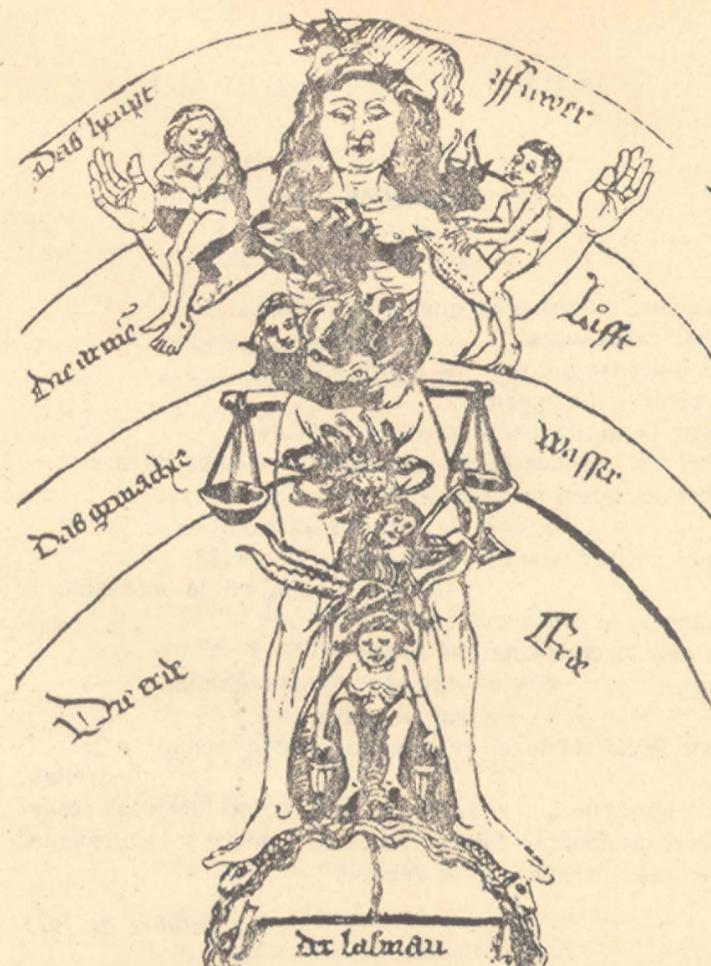
Mother and boy,
 wide and small strides,
 hand-in-hand,
 they cross the bright
 dusty plaza
 past the big church.
 In the distance:
 pink and green stucco
 storefronts,
 a windmill,
 tumble-down pyramid,
 all side-by-side.
 A large red sign
 proclaims: Coca Cola.

ENRICO MARIO SANTI / POEMA

(del libro 'Roce Social')

Yo sí notaba algo --
 esas miradas de lagaña, ojos
 que al mirar se descentraban,
 la forma de un estar que busca olvido.
 Yo sí oía tos en las palabras,
 rumores que acompañan las sonrisas
 y desdican su fugaz.
 Mi cuerpo de niño alegre
 perseguía esos secretos, regalaba
 hacía preguntas, sospechaba
 las discretas fantasías, se alejaba
 impoluto y virgen,
 monarca de sí mismo.

Ahora hablo y veo mal
 Toso escupo y me arrepiento.
 Y en los otros busco y encuentro
 una piel más que oculte mi recuerdo.



MG / POEMS

JOAN OF ARC

Some day I'll know everything,
 too, and command armies
 of lovers
 with brows like stars, like thunderstorms
 when they frown. Iron
 in their thighs . Tall and well-
 jointed, each movement more
 a dance than a march.
 No drum more furious --more
 frenzied.

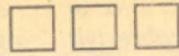
At night when I call --
 each night when I crawl
 out from blankets
 of nightmares, there are
 angel voices that answer.
 There are arms
 that drag me up from drowning.

THE HAVEN OF LIGHTS

I want to escape
 to a haven of lights
 where days are draped
 to mimic nights,
 where bodies are shred
 of superfluous skin,
 where wings are shed --
 I said, let me in.

Your body's a garment,
 that soft
 & that thin.

IDEAS



DISIDENTES Y DILETANTES

ISMAEL LORENZO

En la revista "Réplica" del 2 de junio del pasado año (82) apareció una entrevista titulada "Un marielito de capa y espada" y aunque Vicente Echerri no llegó a EE.UU. por el Mariel, "Réplica" tendenciosamente lo incluye, parece que con el velado propósito de desprestigiar a los intelectuales que llegaron a través del Mariel. Pues dedicarle tres páginas de una revista de apreciable circulación a una entrevista con alguien que no tiene una obra reconocida, hablando sandeces y criticando a un poeta en prisión, sólo nos lleva a una conclusión:

¿Será Max Lesnik, su director, un "topo" de la inteligencia castrista, como muchos dicen? o ¿es que su cerebro tiene la inteligencia de un topo?

Pero dejemos esta respuesta a los servicios de contraespionaje o a los psicólogos y analizemos qué decía el "famoso" entrevistado en "Réplica".

Afirma primero que en la narrativa cubana sobresalen dos gigantes: Alejo Carpentier y Lezama Lima, y después ignorando no sólo *Paradiso* Lezama Lima, sino también *Tres Tristes Tigres* y *Otra vez el mar*, de Reinaldo Arenas, expresa sin sonrojo que "El Siglo de las Luces es la mejor novela cubana de todos los tiempos". Y agrega que Carpentier empezó a decaer después de esta novela.

Realmente, no sé como el diputado Carpentier (uno de sus títulos oficiales) pudo decaer, si nunca estuvo a ninguna altura. Siempre fue un producto prefa-

bricado por una maquinaria gubernamental.

No especificó qué gobierno porque para ser justo, Carpentier no sólo sirvió lealmente a Fidel Castro, sino también al dictador Pérez Jiménez en Venezuela. Esa es la única universalidad que se le puede encontrar a Carpentier.

Carpentier cogía la historia para nacer novelas, a diferencia de Cabrera Infante, por ejemplo, que al contar la vida de noche en La Habana de los años 50, ha hecho historia.

Esta es la diferencia esencial entre un escritor de gobierno como Carpentier y un escritor verdadero como Cabrera Infante. Que bien dijo: "Carpentier es el último escritor francés que escribió en español".

James Joyce en su *Ulises*, tomó el tema de un joven escritor sin dinero y lleno de ideas, y un hombre común con sus pequeñas preocupaciones diarias para hacer una novela que es una de las bases de la literatura moderna. Lo mismo hizo Marcel Proust, hablando sobre la alta sociedad parisiense de su tiempo y William Faulkner o Kafka, en fin los ejemplos son muchos.

Cuando Reinaldo Arenas escogió un personaje histórico como Fray Servando Teresa de Mier para hacer *El Mundo Alucinante*, estaba comparando dos momentos históricos que se asemejaban por su represión e intolerancia.

La literatura de Carpentier es vacía, como lo era él, que nunca tuvo el coraje de afrontar la vida como uno cualquiera, sino prefirió vivir siempre enganchado a algún gobernante.

Estos escritores pre-fabricados son una de las razones de la decadencia actual de la literatura hispanoamericana.

Pero continuemos con esta entrevista publicada en la revista "Réplica". Echerri expresa que si la poesía cubana estuviera limitada a los versos de Armando Valladares, estaría en muy mala situación. Parece que el Sr. Echerri piensa que su poesía es la única válida, pero comparemos estos versos de Valladares:

*Hoy hace quince años
que me rodearon de alambradas
de bayonetas y cerrojos.
Que me prohibieron
el tiempo y el espacio
la luz
el aire
el aire.*

con estas "delicadezas" del entrevistado Echerri:

*Mientras Henry Fonda y Jane
Darwell
dicen sus parlamentos
él, en su silla, es mi protagonista:
silencioso, neumático
se repatinga
en una pose al parecer grotesca
pero en él grácil*

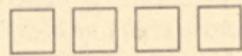
si hay alguien que le interese seguir leyendo esto, puede buscarlo en el *Linden Lane Magazine*, dic. del 82. Cuando en esta entrevista Echerri hizo sus declaraciones sobre Armando Valladares, éste aún estaba preso, pero sobre Heberto Padilla, el director de una importante revista literaria que le publicó estos versos, expresa que su novela *En mi jardín pastan los héroes*, es una for-

ma de novelar muy original. Lo que no lo es. A Padilla se le puede admirar como buen poeta, por su entereza intelectual, por arriesgarse a escribir contra la dictadura comunista estando en Cuba, pero no podemos decir que su novela es original o extraordinaria. Si lo afirmamos, los que no son cubanos (varios miles de millones de personas), si se interesan por la literatura, sonreirán y se harán entre sí una mueca de burla.

Se me puede preguntar cuál es la utilidad de hacer un artículo sobre un escritor desaparecido y otro más insignificante cuya obra nunca va a aparecer. Mi respuesta es que cuando escritores como Jorge Valls, Angel Cuadra, Armando Valladares, Reinaldo Arenas, Solzhenitsyn, Bulgakov y muchos más no podían escribir porque estaban presos o no podían publicar por la censura comunista, los serviles como Carpentier aprovecharon esto para hacerse de una fama internacional. Por algo Carpentier una vez expresó (según Cabrera Infante en *Primera Plana* N° 292) "¿Pelearme con la izquierda? ¿Estás loco? ¿Quieres que no vuelva a encontrar editor? En este cinismo, éstos metidos, la razón de este artículo. Atacar al escritor que está en la cárcel y elogiar al director de la revista literaria. "Con los fuertes de la tierra quiero yo mi suerte echar", parecen que dicen estos señores.

El arte es una forma de decir la verdad que nadie ve o que nadie se atreve a ver. Algo que Alejo Carpentier nunca hizo y aún menos, otros más insignificantes. □

LIBROS



La Generación del Silencio

MANUEL BALLAGAS

La Hostería del Tesoro. Novela. 88 Páginas. Ismael Lorenzo. Las Américas Publishing Co. New York, 1982.

El lugar: un pueblecito del viejo oeste llamado Tombstone (Lápidas) regido severamente por el famoso Pecos Bill, con el concurso del Sheriff Masterson y un puñado de hombres de valía. El enemigo: los malvados cuatrerros del norte. Víctimas del sistema resultante: todos los habitantes de Tombstone, y en particular un muchacho llamado Henry El Fullero. Su obsesión (la misma de tantos tombstonenses o lapidarios): huir a Pénjamo, donde las praderas parecen ser más verdes.

Ismael Lorenzo escribió *La Hostería del Tesoro* en la Cuba de estos tiempos, donde hacer literatura es una tarea cuando menos sospechosa; más tarde, logró pasar de contrabando su obra a Estados Unidos, y tras ella, por lo que se ha visto con posterioridad, vino él mismo para prologarla y editarla,

cosas estas que -al decir de los cubanos- son como para darse con un canto en el pecho, por los riesgos que todas ellas implican.

Prescindiendo de las peripecias extraliterarias, *La Hostería del Tesoro* es una obra cuyo sostén no lo constituye el mero contexto en que fue escrita y escamoteada a los atentos ojos del censor y del policía (y de donde algunos aseguran que nada bueno puede salir). De hecho, no ha venido precedida del bombo sensacionalista que ha apoyado la publicación de otras novelas de cubanos exiliados.

Nacido en 1947, Lorenzo pertenece a una generación que no halla su identidad o centro de gravitación en vehículo expresivo alguno (léase *Revista de Avance*, *Orígenes* o *Lunes de Revolución*). Cuando un ejército de barbudos ocupó la Isla en 1959, el autor apenas era un niño. Diez o doce años después, todos los medios de comunicación disponibles en Cuba (incluyendo, por supuesto, las revistas literarias) habían pasado a manos del Estado e,

indirectamente, a los sectores más arribistas de las generaciones precedentes.

Salvo raras excepciones (pensamos en Reynaldo Arenas, por ejemplo), sólo el exilio en Estados Unidos y otros países ha permitido que la nueva generación de escritores cubanos viera sus obras publicadas, dando lugar a una verdadera explosión de autores menores de 40 años, casi todos sospechosamente inéditos.

Cuando en 1965 -por órdenes expresas del dictador cubano- fue clausurada la editorial *El Puente*, su director, José Mario, no cosechó los beneficios de una campaña internacional en su favor. El hecho no suscitó tampoco la más débil protesta por parte de los intelectuales cubanos formados en etapas precedentes. A la sazón, se hallaban casi todos bien insertados en la burocracia cultural y en la diplomacia castristas; en el mejor de los casos, la clausura del único órgano de expresión con que contaron en Cuba los escritores más jóvenes constituía para ellos un incidente inoportuno y embarazoso. Fue preciso, pues, "inventar" una

generación sometida a los dictados del régimen y al buen juicio de sus mayores, y así fue como surgió de la nada el célebre *Caimán Barbudo*, publicación destinada a atomizar, más que a aglutinar, a los nuevos valores.

Al oportunismo político de las anteriores generaciones (particularmente, la de *Lunes de Revolución*) debe, pues, agregarse una falta mayor: la de haber propiciado, por acción o por omisión, el silenciamiento de toda una nueva hornada de escritores cuyo talento no ha hallado efectivo eco ni en las publicaciones oficiales cubanas, ni en los concursos que han servido para legitimar el dudoso valor de tantos libros que -aún vueltos a publicar en el exilio- transpiran la falsedad y las turbias intenciones que los inspiraron.

Las limitaciones impuestas por el régimen de terror no impidieron que Ismael Lorenzo reflejara de manera perceptible las circunstancias en que le había sido dado existir y crear. Tombstone es una clara metáfora de la Cuba castrista, de la misma manera que Henry El Fullero es la viva estampa de

esa curiosa especie de animal frustrado y sólo a medias sumiso, producto de los laboratorios políticos donde se fabrica el llamado *hombre nuevo*. Por supuesto, semejante libro jamás hubiera obtenido el Premio Casa de Las Américas, ni mucho menos el de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba. Por idénticas razones, es probable que los medios editoriales hispanos de mayor prestigio -muy dados a recoger los desechos del muestrario cultural castrista- opten también por ignorarlo.

Puede decirse que Ismael Lorenzo ha escrito la primera novela *pop* cubana. Este elemento, presente ya en otras obras literarias latinoamericanas (Fuentes, José Agustín, García Saldaña), se hace patente en *La Hostería del Tesoro* a través de la curiosa nomenclatura que sirve de máscara a la escurridiza naturaleza de sus personajes. Tenemos así no sólo a Pecos Bill y al Sheriff Masterson, sino también a Ringo Starr, Joe Palooka y otros de igual prosapia, inmersos en una permanente alusión a los recalentados éxitos del *hit parade* ibérico.

La novela de Lorenzo hace suyos igualmente los ropajes estilísticos de ese cúmulo de baratas novelas del oeste que desde hace muchos años se vienen publicando en España, y que en Latinoamérica suelen conformar en alto grado las primeras lecturas de todo adolescente ocioso. Pero si a primera vista parece que el autor de *La Hostería del Tesoro* ha leído muy bien a Marcial Lafuente Estefanía, no es menos cierto que ha sabido asimilar a Kafka y a otros autores que de forma parecida abundan en el tema de la alienación contemporánea. La ironía y un marcado sabor generacional hacen de *La Hostería del Tesoro* algo más que un simple *pastiche*. Henry El Fullero, su personaje central, reprocha a sus mayores el mediocre destino que le ha tocado vivir, empleando estas palabras:

"Tú al menos puedes contar que atravesaste el desierto o buscaste oro en las montañas, pero yo siento que mi juventud pasa y no he podido hacer lo que he anhelado y ya las paredes de la hostería me parecen insalvables..."

Siento que todos estos años he estado luchando por sobrevivir, empleando toda mi energía en ello, pero sin llegar nunca a vivir realmente."

Y agrega:

"Mi única esperanza es llegar a Pénjamo. No quiero pasar todos los días de mi vida haciendo lo que otro quiera, diciendo lo que otro ha pensado por mí... Tombstone no se ha hecho para mí. Se lo regalo entero al que le guste."

A estas alturas, sin embargo, la posibilidad de huir clandestinamente a Pénjamo ha dejado de ser una alternativa aceptable para Henry. Llegado el momento, optará por permanecer en el afantasmado pueblo, donde ni la Gran Feria Fronteriza, con su galería de pintorescos invitados extranjeros, parece ser capaz de disipar el mortal teio instaurado por Pecos Bill y sus secuaces. El Fullero, acostumbrado a vivir de milagros, se confiesa vencido:

"Hay un límite en la resistencia de cada uno. Si lo pasas, nunca más vuelves a ser el mismo. Cuando uno lleva mucho tiempo perdiendo, aun cuando

gane alguna vez, lleva dentro de sí para siempre el sabor de la derrota."

Al final de su obra, Lorenzo permite al lector atisbar la realidad que sustenta a esta pesadilla disfrazada de tira cómica. El Fullero, paseando entre los quioscos de la desoladora Feria Fronteriza, se da de bruces con el pintor Bellechasse, devenido traficante de prendas femeninas. La tenebrosa realidad y la fantasía más tenebrosa aún intercambian pocas palabras y se despiden, quizás para siempre.

No cabe duda de que *La Hostería del Tesoro* se habría beneficiado de una buena revisión antes de ir a la imprenta. Algunos pasajes, así como la errática puntuación que a veces exhibe la novela, son demostrativos de un talento que merece pulirse. No obstante lo cual, con su primer libro, Ismael Lorenzo ha sabido expresar -sin recurrir a los consabidos arabescos formales- el sentir de una generación silenciada y olvidada (olvidada particularmente por la literatura), y al hacerlo se ha revelado también como buen narrador, que es como decir todo un novelista. □

Angulo Preciso

ESTELLA IRIZARRY

Roberto Valero, *DESDE UN OSCURO ANGULO*. Madrid: Editorial Playor, 1982.

El joven poeta cubano Roberto Valero arribó a estas costas hace dos años en busca de la libertad creadora y personal; desde entonces estudia e imparte clases en la Universidad de Georgetown en Washington, D.C.

Los poemas en *Desde un oscuro ángulo* también giran en torno a una busca, la de la felicidad, que lleva muchos nombres: la hermosura, Dios, Amor, un amanecer. Aunque el poeta confiesa en su "credo" que cierra el volumen que "amaestrar la felicidad lo creo imposible," tiene el don que permite captarla tanto en lo pequeño como en lo grandioso:

Aprendimos que un amanecer no es necesariamente un cielo reventando en pavos reales y arco iris. Puede ser desde una conversión amable hasta un libro.

(Actor)

Sorprende en estos poemas que tratan de ver o recuperar la felicidad, en sus distintas manifestaciones afectivas y estéticas, la presencia de inquietantes presentimientos. El título "La mañana" se torna irónico cuando en medio de la felicidad de la mañana llena de amor se imponen presagios funestos de otro tipo de mañana, el porvenir. Pero lo que más asombra es el presagio del exigio en poemas escritos hasta cinco años antes de que el autor, a los veinticinco años de edad, se encuentre alejado de Cuba, pues fue uno de los diez mil ochocientos que se asilaron en la Embajada del Perú en La Habana. En "Tonio Kröger" la voz poética contempla su propia muerte como partida: "tendré miedo / de abandonar mi casa / y despedir los libros / que marqué inútilmente..." y ve que un fuego conquistador devorará su jardín, ese jardín del paraíso recordado en tantos poemas de Valero. Tal vez se vea el caso más extraordinario de la visión profética en "Abuela", escrito cinco años antes de la fuga del poeta:

La abuela hablaba de su miedo: un día me perdería en una cueva, caería de una montaña o me tragaría un monstruo marino. Yo me sentía mejor y salía en busca de animales extraños, partía rumbo a islas inexistentes a desenterrar tesoros, o me iba sencillamente hacia el Sol, confiando en que la abuela me encontraría, ella sabría buscarme en cualquier sitio.

El tiempo cumplió el presagio con el solo cambio de que el poeta es el que sabe buscar a la abuela en cualquier sitio porque la lleva como amuleto en su recuerdo y regresa a ella en sus versos de tesoros desenterrados. El tema de la ausencia está presente en varias otras selecciones del libro, como "Regresa Michael" y "Cosmos," a veces como experiencia personal, otras veces como experiencia ajena.

Lo que encontramos más desconcertante y a la vez más fascinante en los poemas de Valero es que su busca lo lleve principalmente hacia el pasado con una nostalgia tan profunda y entrañable que desmiente la juventud de su autor. ¿Cómo explicar la lejanía que parece separarle de una infancia cuyo recuerdo lleva ya nieblas confusas y que hace pensar que se trata de un poeta de avanzada edad? ¿Cómo explicar el hondo peso del tiempo, el cuidado con que se fecha cada poema, en versos escritos por un joven de veinte a veinticinco años de edad? Sería lógico atribuirlo al escisma temporal y geográfico que es el exilio, pero no es así, puesto que la mayor parte de los poemas fueron escritos en Cuba. La explicación ha de ser otra:

Implícito en el pasado como centro de la poesía de un escritor tan joven está hecho de un futuro cerrado. El pasado viene a ser su jardín de refugio, como es también la poesía misma. En su prólogo al tomo el novelista cubano Reinaldo Arenas señala que el presente régimen cubano se impone cuando el poeta tiene sólo cuatro años y que Valero "es un magnífico ejemplar del verdadero hombre nuevo, el único que ha podido crear el comunismo... el hombre rebelde, el hombre que sí sabe, sí valora, el significado y el precio de la

palabra libertad, precisamente por no haberla conocido nunca, por saber el riesgo mortal que implica ejercerla." Sin duda los poemas de Valero están inextricablemente vinculados con esta experiencia.

El creador que vive en un ambiente represivo desarrolla un idioma metafórico cuya naturaleza criptográfica no se hace patente fácilmente a los que carecen de igual sensibilidad. No extraña, pues, que este poeta añore una infancia que coincide con los años precastristas, una infancia que se convierte en una dilatada metáfora de la libertad perdida y anhelada.

En la viñeta lírica "Abuelo me contaba," de 1977, el poeta recuerda la ilusión que le producían las promesas del abuelo de llevarlo a Méjico. Ahora dice: "Todavía creo que alguien me va a llevar a Méjico, y me cuesta trabajo comprender que no es así, que tú estás muerto, muerto." Los sueños del niño se pierden como los del joven de veintidos años a quien le está prohibido soñar.

Nos describe metafóricamente un ambiente cerrado: "tengo que salir por las calles de esta vieja ciudad sin que me espere un secreto, alguna sorpresa al descender las escaleras, los labios con que sueño..." y con un desolado "nunca más," eco de Poe, se desvanece toda esperanza.

Otros ejemplos de este vuelo metafórico están en los extraños animales soñados en "Evolución" que son "los seres que se negaron a ser como los más, a entrar por la puerta grande de la adaptación." El único poema que alude directamente al ambiente represivo, sin embargo, es "Avisos," de magistral concisión:

*Carecen de sentido
-a mi entender-
"No pise el césped"
"Zona militar"
"Espere afuera"
"Peligro 33.000 v."
Total, debieran escribir:
"No pise la calle"
"Espere siempre"
"Cuidado, fragil"
"PELIGRO"*

La actitud inicial de aparente incompreensión casi ingenua se torna irónicamente penetrante; el "Total", de función al parecer meramente retórica, es palabra clave, ya que los avisos militares se extienden efectivamente a la vida total en Cuba.

Como se ha indicado, la busca de la felicidad se anida más que nada en el paraíso perdido, en la "casa nuestra" y en "nuestro patio," donde "la sombra amable de los árboles" cobija, y donde no existen "las sombras que te acechan," título de una sección del libro. Por medio de la mitificación poética, los recuerdos de la abuela, "cuyo refugio era el jardín," y de los compañeros de la niñez pertenecen a un tiempo remoto. En Roberto vemos la creación del poeta según el dictado de Dios: *Háganlo insatisfecho, que desee vagar, que descubra todos los senderos ocultos de las almas y que ame mucho, y que se duela...* Un ángel agrega también "la duda que sobra"... "Y vio Dios que era bueno y fue la tarde y la mañana." El "Génesis" el acta de nacimiento está encuadrada en versos.

"Un armario que no debo registrar" representa la prohibición, el tabú, el pecado. Eventos más recientes están mitificados porque el exilio y la separación los hacen parecer remotísimos y consagrados. La esposa en Cuba es la Penélope de "Dream Weaver" y el poema "Maru" la convierte en un bello cuento: "y érase el tiempo." El nacimiento de la hija inspira una hermosa viñeta titulada "Maudie" que comienza: "Hubo también en los remotos tiempos un cuerpecito de espuma, capricho de la brisa que dibujó una niña de fresa y algodón..." y termina: "y fue la noche y la mañana el primer día."

Desde un oscuro ángulo es un libro que revela madurez poética. Un hombre que tiene su mitología y sus recuerdos y que sabe expresarlos con un estilo propio, con nitidez, concisión lírica y metafórica, y con belleza, es un poeta ya maduro. □

José L. Díaz Romero, Ezequiel Díaz Rodríguez, Carlos García Díaz, Benito García Olivera and Angel D. Martínez García are the names of five young Cuban labor organizers who have recently been sentenced to death by Cuban 'revolutionary' authorities. Other ten labor activists have also been sentenced to various terms of imprisonment under the same charges of "industrial sabotage" in what seems to be a Communist crackdown on a growing movement of independent trade-union activities, similar in scope to that of Poland's Solidarity.

As this issue of TERMINO comes out of the press, we call on all freedom-loving people of America for their support. Proper notes of concern and protest should be addressed as soon as possible to the UN Human Rights Commission, Amnesty International and the Cuban Interests Section in Washington, in order to avert what appears to be an escalation in Castro's repressive policies toward the Cuban working class, as well as a crime against humanity.

TRANSACTION BOOKS
Latin America Today series



- CUBAN COMMUNISM, fourth edition**
Irving Louis Horowitz, editor
ISBN: 0-87855-838-1 (paper) \$19.95 1981 690 pp.
- SECRET REPORT ON THE CUBAN REVOLUTION**
Carlos Alberto Montaner
ISBN: 0-87855-300-2 (cloth) \$14.95 1981 291 pp.
ISBN: 0-87855-720-2 (paper) \$ 6.95
- DEMOCRACY AND CLIENTELISM IN JAMAICA**
Carl Stone
ISBN: 0-87855-348-7 (cloth) \$16.95 1980 270 pp.
- DOMINATION AND POWER IN GUYANA: A STUDY OF THE POLICE IN A THIRD WORLD CONTEXT**
George K. Danns
ISBN: 0-87855-418-1 (cloth) \$29.95 1982 275 pp.
- POLITICS OF COMPROMISE: COALITION GOVERNMENT IN COLOMBIA**
Albert R. Berry, Ronald G. Hellman, and Mauricio Solaún, editors
ISBN: 0-87855-301-0 (cloth) \$29.95 1980 488 pp.
- THE STRUCTURE OF BRAZILIAN DEVELOPMENT**
Neuma Aguiar, editor
ISBN: 0-87855-138-7 (cloth) \$19.95 1976 193 pp.
- THE PROCESS OF POLITICAL DOMINATION IN ECUADOR**
Agustín Cueva
ISBN: 0-87855-338-X (cloth) \$19.95 1981 109 pp.
- PERUVIAN NATIONALISM: A CORPORATIST REVOLUTION**
David Chaplin, editor
ISBN: 0-87855-077-1 (cloth) \$19.95 (s) 1976 600 pp.
ISBN: 0-87855-573-0 (paper) \$ 6.95 (t)
- THE POPULATION OF MEXICO: TRENDS, ISSUES, AND POLICIES**
Francisco Alba
ISBN: 0-87855-359-2 (cloth) \$24.95 1981 150 pp.
- URUGUAY IN TRANSITION**
Edy Kaufman
ISBN: 0-87855-242-1 (cloth) \$19.95 1979 256 pp.
- THE CHALLENGE OF VENEZUELAN DEMOCRACY**
José Antonio Gil Yepes
ISBN: 0-87855-401-7 (cloth) \$29.95 1981 275 pp.
- ROMULO BETANCOURT AND THE TRANSFORMATION OF VENEZUELA**
Robert J. Alexander
ISBN: 0-87855-450-5 (cloth) \$19.95 1982 700 pp.

Order from your bookstore or prepaid from:



Transaction Books

Department LAT10 • Rutgers—The State University • New Brunswick, NJ 08903

las americas

L. A. PUBLISHING COMPANY, INC.

Books on the language, literature and culture of Spain and Latin America for Schools and Universities in the U.S.A. Books for bilingual programs.



37 Union Square West
THE HISPANIC BUILDING
NEW YORK, N. Y. 10003
(212) 255-8700



SUBSCRIBE TO TERMINO MAGAZINE

CONVIERTASE EN SUBSCRIPTOR DE LA REVISTA TERMINO

SUBSCRIPCIÓN ANUAL/ YEARLY SUBSCRIPTION RATE: \$5.00
EN EL EXTRANJERO/FOREIGN : \$7.00

NOMBRE/NAME:

DIRECCION/ADDRESS

PAIS/COUNTRY:

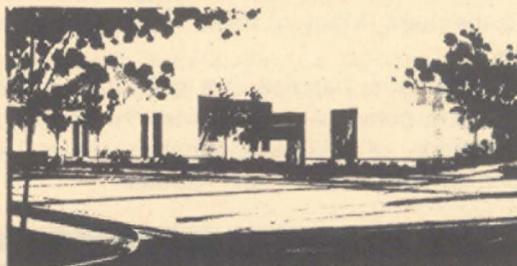
(Lamentamos no poder aceptar cheques personales procedentes de otros países - Sorry, we cannot accept personal checks from foreign countries.)

LIBROS EN ESPAÑOL
LIBROS CUBANOS



TODOS LOS LIBROS EN ESPAÑOL QUE UD. NECESITE Y ESPECIALMENTE DE TEMAS Y AUTORES CUBANOS: Literatura, Diccionarios y Enciclopedias, Religión, Libros de textos especializados
**EDITORES
IMPRESORES
DISTRIBUIDORES**
SOLICITE NUESTRO CATALOGO GRATIS...
Servimos pedidos por correo a todas partes del mundo. Ventas a mayoristas y al público en general.

En Miami visite nuestro nuevo local de librería y almacenes en nuestra nueva dirección.



Ediciones Universal

LIBRERIA Y DISTRIBUIDORA UNIVERSAL
Gerente: Juan Manuel Salvat
Teléfono: (305) 642-3234.
3090 S.W. 8th Street
Miami, Florida 33135. USA

TENEMOS LIBROS DE LA SOUTH-WESTERN PUBLISHING CO.

Spanish for Medical Personnel

Talk to the Patient in Spanish (V691) is a bilingual book designed to emphasize the functional aspect of language learning and to focus on language and communication as interdisciplinary subjects.

Members of the health professions will find this book to be the ideal instrument for learning how to communicate quickly and effectively with Spanish-speaking patients and hospital personnel. The narrative reflects actual conversations that would take place in hospital departments, using an informal style.

English and Spanish narratives are printed side by side, with Spanish on the left-hand page, the corresponding English translation on the right. Users should read the narrative in their second language but can refer to the corresponding version in their native language, if necessary.

As a reference manual or as a text for the development of language skills, **Talk to the Patient in Spanish** can improve one's ability to communicate in either Spanish or English in a medical environment.

LANGUAGE OF THE HEALTH PROFESSIONS

The terminology used and the explanations offered deal strictly with the language of the health professions. This functional text/manual is *not just for students!* **Talk to the Patient in Spanish** is useful for medical office personnel; hospital administrators; hospital support clerical staff (including medical secretaries); and members of the health care team such as physicians, nurses, therapists, technicians, and dietitians.

EASY-TO-FOLLOW FORMAT

Throughout the book, concepts are expressed in the way that they would be best understood in either Spanish or English. Instructions are stated clearly and directly. Questions are formulated to elicit responses that are brief and to the point. Many of these require only a yes-or-no answer.

The material is handled in a style that is deliberately informal and conversational. Guides for pronunciation and grammar, as well as optional exercises, are included to reinforce the text material.



FULL COVERAGE!

Talk to the Patient in Spanish consists of two parts. The first part includes everything related to the different departments of a hospital and the diagnostic and therapeutic procedures used to care for patients. The second part deals with Oncology, from the diagnosis of cancer to the various treatments applied. Discussions about counseling relatives of the patient are included.

TALK TO THE PATIENT IN SPANISH was formerly published under the name **TELL THE PATIENT IN SPANISH**.

AUTHOR

Dr. Berta Savariego
Southern Methodist University

MAY WE ALSO PRESCRIBE...

A series of video tapes and pocket references to teach busy Medical Personnel survival skills in Spoken Spanish. For additional information about this **SPANISH FOR HEALTH PROFESSIONALS** series, please write to the Marketing Director, Department of Biomedical Communications, The University of Texas Health Science Center at Dallas, 5323 Harry Hines Blvd., Dallas, TX 75235.



SOUTH-WESTERN PUBLISHING CO.

CINCINNATI WEST CHICAGO, ILL. DALLAS PELHAM MANOR, N.Y. PALO ALTO, CALIF.